

# Un beneficio extraordinario

Reunidos en El Trébol, cerca de la ciudad de Santiago de Chile, en enero de 2014, fuimos abrevados con la Palabra que hoy ponemos a disposición de todo el Cuerpo de Cristo.

Es imposible servir a Dios sin cultivar una comunión íntima con él. El Espíritu Santo requiere nuestra cooperación para hacer su obra de santificación en nuestras vidas. Hay una riqueza de conocimiento y de poder disponible para todos los hijos de Dios, que el Espíritu quiere comunicar en estos días tan cercanos al retorno de nuestro Señor.

*«El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»*, dice reiteradamente nuestro Señor, anticipando un tiempo como el nuestro, donde hay muchos ruidos a nuestro alrededor y aun dentro de nosotros mismos, que hacen imperceptible la voz paciente, ese «silbo apacible», que quiere conducirnos de manera tal, que se produzcan los frutos o los resultados que Dios quiere ver.

El admirable protagonismo del Espíritu Santo que vemos en los primeros capítulos del libro de Hechos, es algo que debe ser recuperado plenamente; de lo contrario, corremos el riesgo de ser una generación fracasada.

En esta edición encontraremos alimento fresco, una palabra de aliento en medio de la ardua batalla de la fe. Que todo Su pueblo pueda experimentar aquellos extraordinarios beneficios que quedaron disponibles para nosotros a partir de la ascensión de Cristo a la diestra del Padre, y de la consecuente presencia oficial del Espíritu Santo en la tierra, hasta que su misión se cumpla.

Los actuales conflictos del área euro-asiática hacen presagiar que la "ciberguerra" está a la vuelta de la esquina.

# Serpientes cibernéticas

Una joven ucraniana, en un bien elaborado video subido a YouTube, solicita dramáticamente ayuda internacional para solucionar la actual crisis de su país. Ella no pide dinero, tampoco armas; solo pide que su mensaje sea difundido por el mundo entero.

Informar de un determinado acontecimiento a la mayor cantidad de personas en todas latitudes, tiene el potencial de generar simpatías y a la vez antipatías en la opinión pública mundial, y consecuentemente, se podría lograr inclinar la balanza a favor o en contra de una causa, en quienes son responsables de las grandes decisiones a nivel global en nuestros días.

De esta manera, Internet viene a ser un instrumento o arma de batalla. Esta joven ucraniana usa la red como arma de lucha, de la forma mas sencilla y básica, solo informando.

Pero hay otras formas muchísimo más sofisticadas que la mera información, y que tiene de cabeza a los principales gobiernos del mundo – están llegando los días de la «ciberguerra».

## Ucrania v/s Rusia

Mientras la calma tensa se mantiene en la península de Crimea, las hostilidades entre Ucrania y Rusia han estallado en Internet. Informes de varias empresas de seguridad han descubierto la existencia de virus informáticos en redes y ordenadores ucranianos. Aunque no señalan al Gobierno ruso, su código es tan sofisticado que no puede ser obra de aficionados sino de alguien con conexiones en alguna «agencia de inteligencia». Lo más llamativo es que, sea quien sea el que los ha creado, lleva espiando desde hace años.

Desde que la crisis en Ucrania diera un giro inesperado con el traslado del conflicto desde Kiev, la capital pro

Europa, a la rusófila Crimea, *hackers* de Rusia y Ucrania están atacando redes y webs del otro lado. Unos y otros se dedican a colarse en páginas oficiales o de medios de comunicación, alterando su contenido. Hasta miembros del colectivo *Anonymous* se han puesto del lado de los ucranianos y han lanzado varios ataques contra servidores de empresas y la administración rusa con su #OpRussia.

## Una serpiente que muerde

Pero éstos son fuegos de artificio si se les compara con lo que han descubierto una empresa de seguridad informática alemana y otra de inteligencia militar británica. La empresa alemana G DATA, publicaba ya antes de que las tropas rusas rodearan las bases militares ucranianas, un informe sobre un software malicioso muy complejo y programado para robar información confidencial. Lo han bautizado con el nombre de **Uroburos**, en referencia a una serpiente que se muerde su propia cola y que aparece en varias mitologías. Los técnicos de la compañía germana encontraron ese nombre en el código del virus, aunque el original en griego sería Uróboros.

## Un *rootkit*

Uroburos es lo que los expertos en seguridad informática llaman un *rootkit*, un conjunto de herra-

mientas que se integran en el núcleo del sistema atacado que entrega el control de la máquina al atacante y lo hace manteniendo su presencia oculta. En su caso, está diseñado para grabar archivos y tráfico del ordenador y enviarlo a servidores controlados por su creador. Por lo visto, tiene la capacidad de infectar a otros equipos que no estén conectados a Internet a través de la red interna de la organización a la que pertenece.

Debido a la complejidad de este malware y las posibles técnicas de espionaje que usa, se cree que este *rootkit* tiene como objetivo a gobiernos, centros de investigación y/o grandes empresas. Para los expertos alemanes, crear Uroburos exige mucha inversión. «El equipo de desarrollo que está detrás de este malware incluye expertos en informática altamente calificados, como se puede deducir de la avanzada estructura y diseño del *rootkit*», sentencian los expertos.

## Rusia en la mira

Lo que también han descubierto es que este virus no es una creación al calor del conflicto en Ucrania. Al menos lleva oculto tres años. En cuanto a su origen, en G DATA apuntan a Rusia. Además de que este idioma aparece en algunas líneas de código (aunque cualquiera lo podría haber puesto ahí), hay detalles técnicos que

refuerzan la pista rusa. Los nombres de los archivos, la clave de cifrado o su comportamiento revelan que quien haya creado Uroburos también diseñó Agent.BTZ, un virus que protagonizó en 2008 uno de los ciberataques más serios que han soportado las redes militares de Estados Unidos. Ya entonces se acusó a Rusia de estar detrás de esta manobra.

La división de inteligencia aplicada de la empresa británica BAE Systems, que fabrica tanto avanzados aviones no tripulados como complejos sistemas de guerra electrónica, también ha detectado la presencia de un amplio programa de espionaje informático al que han bautizado como The Snake Campaign (La Campaña de la Serpiente, en inglés). Según su propio informe, Uroburos sería un componente más de este ataque.

## Serpiente espía

Esta «serpiente» llevaría espionando al menos desde 2005 y, tanto el ataque de 2008 contra Estados Unidos como los que están sufriendo ahora las redes ucranianas formarían parte de la misma operación con un mismo virus con diversas variantes.

De hecho, otro virus llamado Turla, diseñado para atacar redes oficiales de países de la OTAN, presenta muchas similitudes con Agent.BTZ, cuentan desde la agencia Reuters.

Rusia negará estar detrás de la serpiente y sus distintas cabezas. Ya negó estarlo tras Agent.BTZ. También rechazó haber organizado el ataque cibernético sufrido por Estonia en 2007, aunque se demostró que procedía de territorio ruso. Tampoco reconoció ninguna responsabilidad en el apagón informático que sufrieron las redes de telecomunicaciones de Georgia durante la guerra que les enfrentó por Osetia del Sur en 2008.

Lo peor es que, según los informes, estos virus están diseñados para espiar y recabar información, pero también podrían contener instrucciones para destruir las redes que han infectado, si fuera necesario.

Como dicen desde G DATA: «Creemos que el equipo tras Uroburos ha seguido trabajando en variantes aún más avanzadas que aún no han sido descubiertas». Algo así supondría pasar del simple espionaje a la «ciberguerra».

## Guerras futuras

¿Cómo se darán las acciones en posibles guerras futuras? ¿Con ofensivas por aire? ¿Con un ejército invasor? De hecho, es muy posible que se den a través del cable de la computadora que está junto a usted.

Hace un par de años, se llevó a cabo un ejercicio militar internacional bajo el nombre de operación *Locked Shields* (escudos cerrados) en la que

no se oyeron explosiones, no hubo balas, ni tanques, aviones o pinturas de camuflaje. De hecho, las tropas raramente abandonaron la sala de control en una base militar de alta seguridad en Estonia, el centro de defensa cibernética de la OTAN.

Esta gente representa a un nuevo tipo de guerrero: el ciber-soldado.

## La I Guerra de Internet

El ejercicio funcionó de la siguiente manera: un equipo de ingenieros informáticos fueron instruidos para atacar a otros nueve equipos situados en distintos puntos alrededor de Europa. Para hacerlo, desde sus terminales cocinaron todo tipo de virus, gusanos y troyanos, entre otros tipos de ataques, para secuestrar y robar datos de las computadoras de sus enemigos ficticios. La idea era aprender valiosas lecciones sobre cómo afrontar este tipo de ataques contra instalaciones militares y comerciales.

La ciber-amenaza es algo que los aliados occidentales se toman en serio. No es coincidencia el que la OTAN haya establecido su centro de defensa en Estonia.

En 2007 las páginas de Internet de sus bancos, medios de comunicación y organismos del gobierno fueron víctimas de un tipo de ataque conocido como Denegación de Servicio Distribuido (DDOS). Estos ataques duraron tres semanas y desde entonces se

conocen como la I Guerra de Internet. Se cree que los autores fueron piratas informáticos pro-Rusia, airados por la retirada de una estatua de la era soviética en el centro de Tallinn, la capital de Estonia.

## Armas cibernéticas letales

Los ataques DDOS son bastante simples. Las redes de miles de computadoras infectadas, conocidas como *botnets*, acceden simultáneamente a la página objetivo del ataque, la cual queda saturada por el volumen en tráfico, y por lo tanto, inhabilitada.

Los botnets son computadoras infectadas para atacar de forma coordinada y en masa un objetivo concreto. Sin embargo, este tipo de ataques no es nada comparado con las últimas armas digitales. Hoy en día se teme que una II Guerra en Internet pudie-

**¿Cómo se desencadenarán las acciones en posibles guerras futuras? De hecho, es muy posible que se den a través del cable de la computadora que está junto a usted.**

ra ocasionar daños físicos e incluso muertes.

«Los ciber-atacantes más sofisticados podrían hacer cosas como descarrillar trenes por todo el país», explica Richard A. Clarke, quien fue consejero en contra-terrorismo y ciber-seguridad de los ex presidentes Bill Clinton y George Bush.

«Pueden ocasionar apagones, no sólo desconectando la electricidad sino dañando permanentemente los generadores, lo que llevaría meses reparar. Podrían hacer explotar tuberías de petróleo o gas. Podrían derribar aviones», agrega Clarke.

## El mundo físico y el digital

En el epicentro del problema están los elementos que hacen de enlace entre el mundo físico y el digital. Actualmente estos controladores sistematizados hacen una gran cantidad de trabajos, desde abrir válvulas de tuberías a controlar las señales de tráfico.

Muy pronto, estarán presentes en los hogares, controlando aparatos inteligentes como el sistema de calefacción central. Y estos dispositivos usan el ciberespacio para comunicarse con sus amos, obedeciendo órdenes sobre qué hacer después y avisando si hay problemas.

Si alguien logra piratear estas redes, puede, en teoría, controlar sistemas

de abastecimiento de agua, electricidad o la distribución de alimentos en supermercados.

## Sistemas vulnerables

En 2007 el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos comprobó la vulnerabilidad de los sistemas conocidos como *Supervisory Control and Data Acquisition (Scada)*. Lo hicieron usando programas malignos para atacar un generador de diesel.

Imágenes en video del experimento mostraron cómo la máquina se movía violentamente antes de que la pantalla quedara oscurecida por humo negro.

Se teme que en caso de guerra, tales cosas no ocurran en un laboratorio sino en el mundo real.

Una de las razones que hacen a los Scada vulnerables es que muchos fueron diseñados por los ingenieros que diseñaron las máquinas, que, aunque aprendieron a programar, no son expertos en seguridad. De hecho, alertan, es bien posible que una central de energía tenga menos protección antivirus que una simple computadora portátil.

## El agresivo virus Stuxnet

Por su parte, Ralph Langer, experto en seguridad informática estuvo estudiando al 'gusano' informático co-

nocido como Stuxnet, y lo que descubrió le dejó aterrado.

Stuxnet tenía como objetivo sistemas Scada específicos, ocasionando pocos daños a otras aplicaciones infectadas. Era lo suficientemente inteligente como para encontrar a su presa de computador en computador. Su objetivo eran los sistemas que controlan las centrifugadoras de uranio en las instalaciones nucleares de Natanz, en Irán. Ahora se especula que tal ataque fue obra de agentes israelíes o estadounidenses.

Sea cual sea la verdad, Langner estima que el uso de éstos virus atrasó el programa nuclear iraní al menos dos años. Un éxito que demuestra que las armas cibernéticas están aquí para quedarse.

El problema dice Langner, es que ahora que Stuxnet infectó miles de computadoras en el mundo, su código está disponible para cualquiera lo suficientemente inteligente como para adaptarlo

## Amenaza mayor

La amenaza es mayor, a medida que los hogares se empiecen a llenar de neveras que se llenan a sí mismas, hornos que obedezcan órdenes desde nuestros teléfonos inteligentes o salgan a circulación autos sin piloto. «Habrá una cantidad infinita de direcciones IP», apuntó el ex pirata informático Jason Moon. «Por ahora, todo está bien, pero piensen en lo que va a ser para el hacker».

El mundo entero está siendo testigo del advenimiento de un nuevo tipo de arma, y por ende de riesgos insospechados, que, hasta hace poco sólo podían ser concebidos en el terreno de la ciencia ficción.

## Una serpiente atada

Y, a propósito de serpientes, hay una sentencia bíblica (Apoc. 20:1-3), que no es ni será ficción, sino el cumplimiento de un propósito divino que redundará en paz para las naciones.

Fuentes: BBC Mundo, Reuters.

## ASIDOS A LA ROCA

Un escritor dijo: «He visto árboles y arbustos crecer de las rocas, y colgar de temibles precipicios, cataratas rugientes y corrientes de aguas profundas, pero mantener su posición y desarrollar su follaje como si estuvieran en lo más espeso de los bosques». Ha sido su agarre de la roca lo que los hacía estar seguros. Así también, los creyentes son expuestos a veces a los más horribles peligros en su peregrinaje, pero mientras estén arraigados y cimentados en la Roca de los siglos estarán perfectamente a salvo.

D.L. Moody, *El camino hacia Dios*

El Señor Jesucristo vence al enemigo y da libertad y salvación a todos los que se acogen a su victoria.

## El que hiere la cabeza de la serpiente

Henry Law



*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar» (Gén. 3:15).*

Miramos a nuestro alrededor y vemos un mundo lleno de pecado. Miramos dentro de nosotros mismos y vemos corazones llenos de la misma plaga. Es un hecho terrible, y ansiosamente preguntamos cómo el mal ha podido adquirir tal dominio. Solo la Palabra de Dios puede darnos la respuesta: alguien, en forma de serpiente, engañó a nuestros primeros padres y, cautivándolos, cambió su naturaleza.

Pero, ¿quién es esta serpiente? Más adelante aprendemos que se trata del diablo, quien se disfrazó de esa manera para poder engañar. No se cierra la Biblia sin antes dejar esta verdad fuera de dudas. Dos veces se dice: «*La serpiente antigua, que es el diablo y Satanás*» (Apoc. 12:9; 20:2). La causa, pues, de que nazcamos y vivamos en pecado, es el diablo.

Él obtuvo primeramente el poder sobre nuestra raza mediante el engaño, y continúa este dominio engañando todavía. Sus principales maquinaciones tienden a cegarnos tanto en lo que respecta a él como en aquello que se refiere al gran Libertador. Estoy seguro de esto, pues veo a muchos creyentes cuyos días transcurren sin dedicar un solo pensamiento al adversario que, siempre cercano, busca su miseria.

Hay quienes oyen hablar del diablo, y hasta quizá ellos mismos hablan de él, pero lo hacen como si se tratara de un nombre vano, y no de un poder maligno y terriblemente eficaz. Lector, si éste es tu caso, considera estas palabras. Humildemente, te insto a que prosigas la lectura que, por la gracia de Dios, puede alumbrar tu



oscuridad y puede liberar tu alma cautiva.

## La naturaleza del diablo

Considera la naturaleza del diablo. Sus mismos títulos la ponen de manifiesto. Es el príncipe de este mundo (Juan 12:31). Su imperio es mundial. Todos los millones nacidos de nuestra raza humana, sin excepción, vinieron al mundo como sus esclavos. Nacieron a la vida con estas cadenas alrededor de sus manos, y con el trono del maligno erigido en sus corazones. ¿Pueden obtener la libertad por sí mismos? No. Sus guardianes son muchos, y sus grilletes demasiado fuertes.

Pero, ¿es que acaso ellos desean la libertad? No; al contrario, son servidores del maligno por su propia voluntad. Jesús afirma: *«Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer»* (Juan 8:44).

Es el dios de este mundo (2ª Cor. 4:4). Levanta los ídolos de la fama, el placer o el dinero, y los hombres se inclinan y los adoran. Abre sus templos, los adorna con toda suerte de ornamentos, y allí ministra la halagadora copa del error, y las multitudes acuden para aprender su credo.

Es el dirigente de innumerables ejércitos. No hay un solo lugar en el mundo, ni un solo hogar, que él no haya visitado. ¿Queremos huir? Nos aco-

rrala. ¿Buscamos la soledad? Nos sigue. En las cortes de Dios, y en las asambleas de las multitudes, sus vasallos hormiguan alrededor nuestro. Leemos de alguien que estaba invadido por una legión de ellos. ¡Cuán vasto debe ser, pues, todo el ejército en conjunto!

En un sentido podemos decir que la ubicuidad le pertenece, ya que no hay sitio en que no se halle algún emisario suyo. También podemos decir que tiene omnisciencia, porque nada ocurre sin que algún oído suyo se entere. Observa todas nuestras acciones; oye todas nuestras palabras.

Es espíritu (Efesios 2:2). Como tal, tiene fácil acceso a los secretos lugares del corazón. Puede sembrar la semilla de toda maldad en nuestra mente. Aun cuando cerremos las puertas de nuestros sentidos, él hallará una entrada para ensuciar nuestros pensamientos tornando hasta la misma imaginación tan vil como él. Entró en Judas Iscariote (Luc. 22:3). Llenó el corazón de Ananías (Hech. 5:3). Querido lector, ¿no se ha albergado a menudo en tu alma? Piensa, pues, si no tienes tú también parte entre sus huestes.

Es tan ingenioso como fuerte. Raras veces son descubiertos sus verdaderos propósitos, hasta que el cebo ha atrapado sus presas. Sus trampas son apenas advertidas, hasta que nos encontramos enredados en su maraña.

La fosa se extiende invisible a nuestros pies hasta que hemos caído dentro de ella. Ha estado ocupado en el mismo empleo desde hace miles de años. Por consiguiente, sabe ya cómo manejar sus armas; ha adquirido experiencia. Estudia cuidadosamente nuestros temperamentos. Y así como nosotros sabemos muy poco acerca de nosotros mismos, él nos conoce perfectamente bien. Ve nuestro punto flaco, espera la hora oportuna y tiende cautelosamente la red.

Poco pensaba Giezi que la visita de Naamán sería la trampa del tentador. Poco pensaba Ezequías que la embajada de Babilonia descubriría su vanagloria. Pedro es lanzado a la cobarde culpabilidad de su negación por la pregunta de una sirvienta. Lector, vigila siempre, ora siempre, si quieres escapar a la tentación.

Cuadro muy sombrío es éste. ¿Quién puede verlo sin temblar? Pero, con todo, y por más sombrío que pueda parecer, éste no es más que un pálido reflejo de lo que realmente es el poderoso y cruel enemigo de nuestras almas.

## **Buenas nuevas**

Sin embargo, hay buenas nuevas que proclamar. Aunque el diablo es fuerte, hay Uno que es más fuerte que él. Aunque es grande, hay Uno aún mayor que él. Aunque es poderoso, hay todavía Uno más poderoso que él, el

Omnipotente. Aunque el diablo es listo, hay Uno que es Omnisciente. Aunque es el cautivador, la sido hecho cautivo. Aunque es el esclavizador, ha sido hecho esclavo. Aunque forja cadenas, él mismo ha sido encadenado. Aunque es conquistador, él mismo ha sido conquistado; pues el bendito Señor Jesucristo vino como Conquistador, Libertador, Redentor y Salvador. Vence al diablo, y da libertad, redención, salvación a todos los hijos de los hombres que se acogen al estandarte de su victoria.

Lector, quizá tienes un espíritu ansioso y no desconoces el temor al pensar en la suerte que te espera si caes en manos del maligno, y pides, solícito, pruebas de que Jesús haya aplastado el poder de este tirano. Gracias a Dios, y a su gracia, porque las pruebas son abundantes.

Escucha la voz de Dios en el Edén: «Ésta—la Simiente de la Mujer, o sea, el Señor Jesús— *te herirá en la cabeza*». ¿No sabía Dios lo que iba a ocurrir? Ciertamente lo sabía. ¿Hablará Dios y no se cumplirán sus palabras? Imposible. Este hecho es, pues, cierto: la cabeza de la serpiente debe ser herida por Jesús. Toma aliento y ánimate. Apenas había sido arruinado el hombre, cuando aquel que le arruinó a él fue condenado a perpetua ruina. El gozo salvaje de tener encadenada a toda la Creación fue pronto convertido en rabia desesperada.

Huyó del jardín, después de haber apartado su pie del cuello del hombre, con el constante eco de la voz de Dios en sus oídos: *«Te herirá en la cabeza»*. Tal fue la segura sentencia de Dios.

## El testimonio de Abel y de Enoc

Tomemos ahora un ejemplo que demuestra cómo el poder de Satán está en realidad por debajo de otro poder. Ya conoces la historia de Abel. Vino al mundo como un ser caído, igual que nosotros. Odiado por Satanás y expuesto a todas sus maquinaciones, como nosotros. Pero confió en la Simiente prometida para su salvación. Satanás no pudo nada contra él. Su temprana muerte a manos de un asesino lo llevó, no al reino de las tinieblas, sino al reino de Dios. De modo que la primera alma que dejó su cuerpo mortal en la tierra, demostró que Jesús podía arrebatarse al diablo sus presas.

Conoces también la historia de Enoc. Era un hombre igual que nosotros, de la misma naturaleza: nacido en corrupción. No cabe duda que el enemigo lanzó sobre él sus flechas. Pero su alma no recibió ninguna herida fatal. Fue guardado por la fe en el Salvador que había de venir. Por su fe en la promesa divina, anduvo con Dios. Por fe subió a los cielos. Otra joya en la corona del Vencedor.

**Esta es tu seguridad: si estás unido a Cristo por la fe, el triunfo completo es tuyo, y «el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies».**

Y del mismo modo, todos los santos hombres del mundo antiguo hallaron amparo y seguridad bajo las alas del prometido Conquistador. Bastó una promesa para convencerles, y a ella entregaron sus vidas. ¡Cuántos y cuán bellos testimonios de liberación! ¡Que sus enseñanzas legadas a nosotros no sean en vano!

## La victoria de Jesús

Pero, en la plenitud de los tiempos, aparece el Conquistador en forma humana. Satanás lo conoce muy bien. Oyó la voz del cielo: *«Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia»*. Intenta desesperadamente hacerse dueño de la situación, pero el bendito Salvador sabe hacer frente al conflicto. Se le dan al adversario todas las ventajas de las circunstancias externas. Saca de su aljaba sus mejores y más probados dardos. Prepara su fuerza y entrena su habilidad. Su imperio depende de aquella opor-

tunidad. El infierno hace cuanto puede. Pero todo es en vano. Cada embate se estrella impotente ante la palabra del Señor. El diablo debe abandonar el campo de batalla humillado y abatido, atado por la cadena de palabras que resuenan en sus oídos: «*Te herirá en la cabeza*».

Hace todavía un esfuerzo final. Incita a hombres impíos a que prendan y claven sobre la cruz al bendito Salvador. Cuando Aquel que es la profetizada Simiente de la mujer inclina su cabeza y expira sobre la cruz del Gólgota, el enemigo parece haber triunfado. Pero el final del combate muestra de qué lado está realmente la victoria. Si Satanás es el más fuerte, que retenga a Cristo en la tumba; que la cárcel detenga a su prisionero. ¡Pero no puede! Jesús quebranta las puertas; se levanta de entre los muertos; se muestra vivo, y asciende triunfante a los cielos.

La victoria es ganada para siempre. El destructor queda destruido bajo los pies de Jesús. Y cuando el Señor mismo descienda otra vez de los cielos con poder y gran gloria, el diablo será echado en el lago de fuego y azufre y será atormentado día y noche para siempre (Apoc. 20:10). Hay un fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41). Estaba profetizado: «*Te herirá en la cabeza*». Todo está claro. Dios es veraz.

Jesús es el Vencedor. El Goliat del infierno ha sido vencido.

## Nuestra victoria en Cristo

Lector, se ha luchado esta batalla y se ha ganado esta victoria para que los pobres pecadores puedan ser salvos. Que el Espíritu Santo te ayude a buscar tu torre de seguridad y hallar refugio en ella. Satanás no hace más que odiarte; su solo nombre ya es odio, del mismo modo que Dios es amor; el diablo quiere tenerte en sus garras, para zarandearte como trigo; pero, si eres hallado en Jesús, estás mucho más allá de su alcance. Atacará, luchará, intrigará; pero Jesús será tu escudo.

Estudia las narraciones de la palabra de Dios. Es la historia de la larga guerra entre los hijos de luz y el poder de las tinieblas. Verás cómo Satanás ha probado trabajar con todas las armas del arsenal del infierno. No tiene ya otras en reserva; pero todas han fallado. No puede herir más que el calcañar, la planta de los pies; la cabeza está a salvo, con Cristo, en Dios.

Considera, asimismo, cómo una mano más poderosa vuelve sus propias embestidas contra él mismo. El mismo reino satánico es el que resulta perjudicado de los ataques del diablo maligno. Persigue a los primitivos cristianos, y la verdad se extiende rápidamente por todo el mundo. Echa a Pablo en el calabozo de Filipos, y el

carcelero se convierte junto con toda su casa. Lo envía prisionero a Roma, y sus cartas parece que tengan alas para enseñar y confortar, no sólo a su época, sino a todas las edades de la iglesia.

No temas, pues, creyente. La maldición pesa sobre tu adversario; el polvo es su alimento. Él no puede arrebatar las joyas de la corona de Cristo. Podrá tentarte con muchas cosas atractivas para los sentidos; pero, si tú miras a la Cruz, todo se desvanecerá. Te infundirá pavor con rugidos como de león, pero encárate a él y muéstrale las heridas del Cordero y huirá. Ante el trono del juicio se presentará para acusarte, pero si has sido lavado con la sangre de Jesús, no po-

drá hallar nada contra ti, ni podrá exigir nada de ti, pues no le perteneces.

Esta es tu seguridad: si estás unido a Cristo por la fe, el triunfo completo es tuyo y «*el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies*». Si este es tu caso, levanta tu voz y entona con gozo la canción santa: «*Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca*» (Éx. 15:6-7).

<http://www.scribd.com/doc/11508182/El-Evangelio-en-Genesis>

## DE CABALLOS

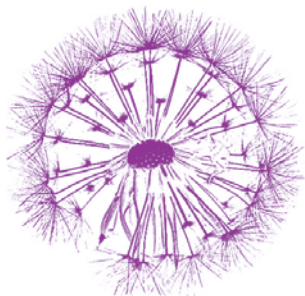
En los días de Wesley no había en Inglaterra buenos caminos, así que él viajaba a caballo. Mientras iba de camino, el solía ocuparse en leer algún libro o bien en conversar con sus compañeros de viaje.

Esta vida ambulante que llevaba casi sin interrupción iba acompañada necesariamente de aventuras de todas clases. Las caídas del caballo no eran raras, pero no bastaron para que Wesley abandonara el peli-groso hábito de leer mientras cabalgaba.

Una vez su cabalgadura enfermó y murió, por lo cual se vio obligado a alquilar otra para el trayecto que le faltaba y hacer el resto a pie.

En otra ocasión, atravesando un río en una barca, se desató un fuerte temporal; la barca, cargada con ocho personas y tres caballos, comenzó a hacer agua y amenazaba hundirse; caballos y hombres rodaban unos sobre otros, produciendo gran confusión. Felizmente, los caballos saltaron al agua y aligeraron la barca, que pudo llegar a salvo a tierra.

Mateo Lelièvre: Juan Wesley, su vida y obra



# Disciplinas del reino de Dios

Solo se puede servir a Dios comenzando por la comunión y una relación de intimidad con él.

Rodrigo Abarca

“ Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios».

– Mar. 3:13-15.

Hemos reflexionado acerca del reino de Dios, y de cómo el Señor Jesús traspasa la plenitud de ese reino a sus discípulos. El Señor comienza la iglesia con ellos: un hombre corporativo que expresa la imagen de Dios y recibe el reino Dios en unión con Cristo, su cabeza.

Este llamamiento tiene varias etapas. En primer lugar, el reino es la expresión del Dios trino. Es el reino del Padre, el reino del Hijo y el reino del Espíritu Santo, donde Dios se revela a sí mismo en plenitud. Su propósito es revelar a Dios al hombre y través del hombre. En segundo lugar,

ese propósito se realiza creando al hombre a imagen de Dios. Sin embargo, para que el carácter de Dios sea impreso en el hombre, se requiere primero que el hombre sea hecho partícipe de la naturaleza divina. Entonces estará capacitado para llevar la imagen de Dios. Finalmente, cuando esa imagen ha sido trabajada, el hombre recibe autoridad para expresar el reino de Dios sobre la tierra.

### **El carácter, base de la autoridad**

Una de las lecciones fundamentales de la Escritura es que la autoridad y el poder deben estar basados en el carácter. El poder sin carácter es un gran peligro. En la Biblia, los ejemplos de Sansón y Saúl, entre otros, ilustran cuán riesgoso es que Dios delegue poder o autoridad en alguien sin carácter. Sansón recibe la unción del Espíritu Santo para actuar en el nombre del Señor, pero su carácter no ha sido transformado y, por lo tanto, todo lo que recibe finalmente lo pierde. Su vida termina en la ruina moral y espiritual y queda muy poco fruto de todo aquello.

Entonces, tengamos cuidado con desear que el Señor nos use con autoridad y poder, si primero no anhelamos el carácter de Cristo en nosotros. Sin ese carácter, la autoridad y el poder son un peligro para noso-

tros, porque nuestra carne nos traicionará y nos destruirá. El Espíritu de Dios obraba en la vida de Sansón, pero éste daba rienda suelta a los deseos de su carne. Finalmente, llegó el día en que renunció a su consagración al Señor, y cuando se levantó, creyendo que aquel poder todavía estaba con él, se nos dice: *«Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él»* (Jue. 16:20).

Si un creyente sigue ese camino y no busca, en primer lugar, que su carne sea tratada y que su vida sea transformada a imagen del Señor, llegará el día en que el Espíritu del Señor lo abandonará. Porque, la obra principal del Espíritu es formar el carácter de Cristo en nosotros. Es claro que él nos capacita con poder, pero ese poder y autoridad tienen que estar basados en el carácter de Cristo formado en nosotros. Y, como él es bueno y compasivo, nos permite avanzar por un tiempo; pero, si usted no se arrepiente y cambia de dirección, finalmente el Espíritu de Dios se apartará de usted, no en el sentido de que usted se pierda, sino en que él dejará de obrar en su vida, tal como le ocurrió a Sansón.

Luego, tenemos al rey Saúl. El Espíritu de Dios vino sobre él, y Saúl profetizó, lleno del Espíritu. De ahí en adelante comenzó a manifestar las obras de Dios. Pero dejó que su car-

ne lo dominara, por lo que el Espíritu se apartó de él, y Saúl lo perdió todo, aún el reino. Dios entonces se buscó otro rey. *«He hallado a David, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero»* (Hech. 13:22). Dios busca hombres conformes a Su corazón, esto es, que tengan la imagen de Dios.

## Ser un discípulo

Jesús llamó a los doce para imprimirles su carácter, a fin de que fuesen como él. Él dijo: *«El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro»* (Luc. 6:40). El propósito de un discípulo es ser como su maestro. Es algo muy directo y sencillo.

Ahora bien, la palabra discípulo significa «aprendiz». Antiguamente, si usted quería aprender un oficio, no bastaba con ir a una escuela y sentarse a oír a un profesor hablar sobre el tema. Por ejemplo, si alguien quería aprender el oficio de carpintero, siendo niño, su padre lo llevaba a casa del carpintero, para vivir allí varios años como aprendiz, aprendiendo todo del maestro. No solo aprendía la teoría, sino la práctica, y más aún, el modo de vida del carpintero. Y así, cuando el carpintero moría, el discípulo heredaba su oficio.

Jesús llamó a sus discípulos, en primer lugar, para que lo conociesen y fuesen como él. Durante tres años y medio, ellos estuvieron con Jesús, aprendiendo de él, contemplándolo, y en intimidad con él. No solo aprendiendo la teoría, sino viendo cómo la verdad se manifestaba en él.

Ellos no solo oyeron hablar del Espíritu Santo y de la necesidad de que él gobierne nuestras vidas, sino que vieron el ejemplo de ello en la vida del Señor. Era la instrucción de la palabra de Dios, pero también el ejemplo. Debido a esto, al estudiar la vida del Señor, no solo tenemos que observar lo que él decía, sino también lo que él hacía. Por esta razón, Lucas, al comienzo del libro de los Hechos, resumiendo el evangelio, nos dice: *«En el primer tratado... hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar»*.

Jesús no solo enseñó, sino que también hizo, para que sus discípulos aprendieran no solo de sus palabras, sino también de su ejemplo. Por esto los llamó a estar con él. Usted no aprendería nada de Jesús si solo fuese a clases con él. De hecho, mucha gente iba a oír sus palabras, pero no eran sus discípulos. Discípulos eran aquellos que caminaban en pos del Maestro día y noche.



«*Venid en pos de mí...*»: El Señor los llamó para que estuviesen con él día y noche, en comunión con él, aprendiendo de él, contemplándole, tocándolo con sus manos, como nos dice Juan. Porque, cuando estamos en esa intimidad, el Espíritu Santo nos capacita para ser conformados a imagen del Señor.

Esta obra la hace el Espíritu Santo, pero no sin nuestra colaboración. No es algo automático. El Espíritu trabaja en nosotros, con nosotros, pero nunca sin nosotros. Algunos creen que el Espíritu Santo hará todo haciendo nosotros casi nada. Pero el Espíritu requiere nuestra cooperación para hacer su obra de santificación en nuestras vidas. Por eso es llamado el Espíritu Santo de Dios, puesto que su obra principal en la vida de los creyentes es santificarlos y transformarlos a imagen del Señor Jesús. Y claro, él también nos capacita con poder y autoridad para hacer la obra del Señor, pero eso viene siempre como consecuencia de dicha obra de transformación interior.

## El ejercicio de la piedad

Necesitamos entender de qué manera, en la práctica, somos discípulos del Señor. Entonces, veamos algunos versículos que nos pueden ayudar:

«*Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha...*» (1ª Tim. 4:7-8). La palabra *piedad* es un término que la Biblia usa para referirse a la dimensión práctica de nuestra comunión con el Señor.

«*Ejercítate para la piedad*», dice Pablo a Timoteo, y pone un ejemplo, usando a propósito la palabra «*Ejercítate*». Esta viene de *gymnasium*, el lugar donde se hacían ejercicios. La máxima de los griegos y romanos era: *Mente sana en cuerpo sano*. Ellos iban todos los días al *gymnasium* a hacer ejercicio físico. Se trataba de un entrenamiento constante.

Luego, Pablo usa esa expresión para referirse a la práctica de la vida cristiana. «*Ejercítate para la piedad*», quiere decir que la vida de comunión con Dios no surge espontáneamente, sino que requiere práctica y ejercicio. Nada se aprende sin ejercitarse, ya sea en las cosas de la mente o en las cosas del cuerpo.

¿Ha visto usted a un músico tocando el piano? Sus dedos vuelan con asombrosa agilidad sobre el teclado, y pareciera que no le costara nada. Es cierto, no le cuesta nada en ese momento; pero, ¿cuántos años de ejercicio le tomó adquirir esa agili-

dad? Lo mismo pasa en todas las áreas de la vida humana. Nada se aprende automáticamente, pues todo requiere ejercicio constante.

Por ello, Pablo compara la vida cristiana con una carrera: *«Y también el que lucha como atleta, no es co-*

pies. Era asombroso verlo correr. Pero, ¿cómo llegó a eso? La respuesta es: ejercicio, ejercicio y más ejercicio.

*«Todo aquel que lucha, de todo se abstiene».* Los atletas no van a fiestas, ni se divierten como el resto del

## El Espíritu requiere nuestra cooperación para hacer su obra de santificación en nuestras vidas.

*ronado si no lucha legítimamente... ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado» (2ª Tim. 2:5; 1ª Cor. 9:24-27).*

Cuando yo era joven, Carl Lewis era considerado el corredor más veloz de su tiempo, y se le llamaba «el hijo del viento», porque, cuando corría, parecía que llevaba el viento en sus

mundo. Su vida es un ejercitarse constantemente para correr una carrera. Toda su vida se concentra y se ordena en función de ese fin. Se alimentan de otra manera, se sacrifican y se niegan a sí mismos, ¡para una carrera de sólo nueve segundos! En este sentido, Pablo nos dice: *«...para recibir una corona corruptible».* En la antigüedad, la corona del vencedor no era una medalla de oro sino una corona de laurel, que se marchitaba a los dos o tres días. Y Pablo añade: *«...pero nosotros, una incorruptible».* Si el atleta se abstiene de todo para ganar una corona corruptible, ¡cuánto más nosotros! *«Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo... golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre».* Esto signi-

fica: «Lo someto a una disciplina de ejercicio».

En la vida espiritual funciona el mismo principio. Usted no puede conocer a Dios si no tiene una disciplina de comunión con él. ¿Cómo podemos ser transformados a la imagen del Señor, si nunca tenemos tiempo suficiente para él? Así ocurre con nosotros, siempre ocupados con tantas tareas. «Bueno –decimos– ya tendré tiempo para orar», y postergamos el tiempo de comunión con el Señor. Sólo al final, cuando no queda nada más por hacer, le damos tiempo a él.

## Los afanes de Marta

Hermanos, estamos totalmente errados; hemos invertido el orden de las cosas. Recuerden cuando el Señor llegó al hogar de Marta y María. Marta se afanaba en muchos quehaceres, y María se sentó a los pies del Señor a oír su palabra. Pero Marta se enojó y quiso reprender al Señor: *«Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude»* (Luc. 10:40). Y qué maravillosa es la respuesta del Señor: *«Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada»* (v. 41-42).

¡El servicio al Señor y todo lo que usted hace para él, se puede perder! Pero hay algo que nadie podrá quitarle jamás: su comunión con él. «Marta, es un asunto de prioridades. No es que no haya que hacer todo lo que haces; ¡pero yo estoy aquí! ¿Cuántas personas tienen el privilegio de tener al Dios del cielo sentado a su mesa, conversando con ellas? Y tú estás allí haciendo mil cosas, en lugar de venir a mí!».

¡Qué desenfoque, qué falta de comprensión! Nosotros, que tenemos el privilegio de tener comunión con el Dios eterno, no lo hacemos. Por eso, nuestro servicio al Señor es tan infructífero, pues nos afanamos en una y otra cosa, y el Señor no está en nada de lo que hacemos.

## Disciplinas de la vida espiritual

La obra de Dios tiene que comenzar en Dios, avanzar en Dios y terminar en él. Él no pone su bendición sobre nuestras obras. En la obra de Dios, él inicia y él termina. Así que, si usted cree que va a servir a Dios sin comenzar por la comunión y una relación de intimidad con él, está equivocado.

Antes de ir a predicar, antes de hacer la obra de Dios, antes de que los discípulos fuesen capacitados para ejercer la autoridad del reino de Dios, ellos tenían que estar con el

Maestro. Esta es la esencia de nuestro llamamiento. Estando con Jesús, ellos no solo oyeron sus palabras, sino que aprendieron de él las disciplinas de la vida espiritual. Veamos algunos ejemplos en las Escrituras.

En Marcos 1:30-35, tras un largo día en que el Señor anduvo predicando y haciendo milagros, llegó a casa de Pedro, «...y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía» (v. 30-31).

«Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían» (v. 32-34).

No sabemos cuánto tiempo tomó aquello, pero debió ser mucho, porque era mucha gente. El Señor debía estar agotado, porque él era un hombre, y se cansaba, como todos nosotros. Pero vea ahora el versículo siguiente, usted, que dice que no tiene tiempo para la intimidad con Dios: «Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y

se fue a un lugar desierto, y allí oraba» (v. 35). Esta era una disciplina en la vida del Señor. Él sabía cuál era la prioridad de su vida. Lo más importante no era su ministerio, sino su comunión íntima con Dios, porque de ella brotaba todo lo demás. Este era el secreto de su vida.

## El ejercicio de la oración

Jesús no planificaba, como nosotros. Sus planes venían de su Padre. Su único plan era estar a solas con el Padre, y de ahí surgía todo. «No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre» (Juan 5:19). En la práctica, significa que Jesús se apartaba de todo y buscaba la comunión con Dios. Ahora, si él, que constantemente oía la voz de su Padre, necesitaba hacerlo, ¿cuánto más nosotros?

¿Sabe por qué Jesús buscaba la intimidad y la soledad? Porque una de las principales disciplinas de la vida espiritual es la soledad con Dios. Cuando usted está entre la multitud, hay tanto ruido, tantas voces que demandan su atención, que se hace muy difícil oír la voz de Dios. Por ello, aun el Señor necesitaba la soledad con el Padre para oír claramente su voz; porque Jesús era humano y le pasaba lo que nos pasa a todos nosotros.

Cuando las voces del mundo se callan, usted empieza a oír la voz de Dios. Muchos hijos de Dios temen la soledad, porque temen dejar de oír el ruido del mundo. Hay creyentes que, cuando están en su casa, necesitan ruido alrededor y encienden la radio o el televisor. Sin embargo, cuando estamos realmente solos, cuando se apagan todos los ruidos del mundo, podemos oír la voz de Dios. Él no se impone por la fuerza, y su voz no es un grito por encima de los gritos del mundo. Es lo que aprendió Elías en el monte Carmelo, cuando vino aquel terremoto, aquel fuego, aquel ruido; pero Dios no estaba en nada de eso. Y finalmente, como un silbo apacible y delicado, vino la voz de Dios al profeta.

¡Cuánto necesitamos aprender del Señor Jesús! Él nos enseñó con su ejemplo. Todos los días, sus discípulos lo veían levantarse muy temprano a orar.

*«Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades».* A veces, está este argumento: «Ah, hermano, es que hay tanta necesidad, tanta demanda. Todo el mundo requiere de nosotros». Y de Jesús, también, mucho más que de nosotros. *«Mas él se apartaba a lugares desiertos, y ora-*

*ba»* (Luc. 5:15-16). Otras versiones traducen: *«Mas él se apartaba constantemente... y oraba».* Se trataba de una disciplina, un hábito, en la vida del Señor.

## Tomando decisiones

En Lucas 6:12, encontramos el importante momento en que el Señor escoge a sus doce apóstoles, el mismo pasaje de referencia en Marcos, pero Lucas agrega un dato fundamental. *«En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios».* ¿Por qué? Porque tenía que hacer una elección.

*«Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos»* (v. 13). Siendo Jesús quién era, no actuaba movido por su propia sabiduría. En ésta, como en todas las decisiones de su vida, necesitaba oír la voz de Dios. Había muchos discípulos que seguían al Señor, y entre ellos estaban los doce; pero no los escogió él, sino el Padre. Y para hacerlo, Jesús pasó la noche en oración.

Sí, para que Dios nos hable, se requiere tiempo. No podemos venir con treinta minutos y decir: «Señor, dime ahora, porque tengo que seguir haciendo otras cosas». Y, como él no nos habla en ese breve lapso, vamos, escogemos y hacemos todo nosotros. Necesitamos ser como

nuestro Maestro. Él pasó la noche orando a Dios hasta que recibió la respuesta y estuvo seguro de que el Padre le había dado los nombres.

Luego, en otro pasaje: *«Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?»* (Luc. 9:18). Esta escena, donde vemos la mayor revelación del Nuevo Testamento—*«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»*— surgió en un contexto de oración de Jesús con sus discípulos. Y luego: *«Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente»* (Luc. 9:28-29). Otra vez, fue en un contexto de oración que ocurrió la transfiguración.

En resumen, vemos que la oración no era un apéndice en la vida del Señor, sino que estaba en el centro de su experiencia. Entonces, cuando él nos dice: *«No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre»* (Juan 5:19), la pregunta es: ¿Cómo y cuándo él veía al Padre, y el Padre le enseñaba? Y vemos que no era una cuestión automática. Él dedicaba los días y las horas más importantes de su vida a buscar la voluntad del Padre.

Dios no compite con nada en nuestra vida. Él no competirá por nuestra atención. Si usted no le quiere prestar atención, él no competirá con la radio, la televisión, la música, los amigos, el servicio, ni con nada. Si usted quiere verle y conocerle, tiene que hacer de ello lo más importante de su vida. Si no lo hacemos—y Dios conoce nuestro corazón— él no se revelará, ni hablará con nosotros.

## Oración y adoración

Estamos hablando del Dios eterno. Él es Dios, y solo responde cuando es reconocido y adorado como tal. Por ello, la oración está íntimamente ligada a la adoración, porque la adoración es el reconocimiento de la grandeza y el derecho absoluto de Dios sobre nuestras vidas.

Adorar no es simplemente levantar las manos y recibir; el foco no somos nosotros, sino Dios. Usted recibe mucho; pero en la adoración es Dios recibe de nosotros todo lo que él merece como Dios. Adorar es reconocer que él tiene la preeminencia absoluta sobre nuestras vidas. En la adoración, reconocemos que Dios tiene derecho soberano sobre nuestras vidas, y nos abandonamos en él.

Adoración y oración están íntimamente unidas y, de hecho, la adoración es la oración en su expresión

más elevada. En la adoración, usted se olvida de sí mismo y solo tiene ojos para contemplar la grandeza de Dios. Es por eso que, en la adoración celestial, los seres vivientes que rodean el trono están llenos de ojos, y adoran eternamente a Dios; ellos sólo tienen ojos para contemplar la grandeza de Dios.

Cuántas de nuestras oraciones son un largo pliego de peticiones y nada más. Esto no significa que no haya que pedir, porque el Señor mismo nos enseñó a hacerlo. Pero si la oración se reduce a pedir, entonces es imperfecta; porque el principio más profundo de la oración es estar con Dios, para contemplarle y adorarlo. Sin embargo, muchas de nuestras oraciones están tan centradas en nosotros mismos, que no logramos salir de allí y enfocarnos en Dios.

necesitamos recibir su ministración, sino que debemos aprender a meditar en ella.

La meditación de la palabra es una disciplina de la mente. Esta es normalmente una mente suelta, que piensa sin freno. Tenemos que aprender a ponerle rienda, y esa rienda es la palabra de Dios.

*«Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado»* (Sal. 1:1). Este versículo se refiere a cómo el mundo entra en nuestra vida a través de la mente. Se refiere al contacto con los pensamientos y las intenciones del mundo. Si su mente está constantemente expuesta a esos caminos, es imposible que usted viva una vida de verdadera comunión con Dios.

**Si usted aprende a meditar en la Palabra,  
ella renovará su mente, se grabará en  
su corazón, y llevará fruto.**

### **Meditando en Su Palabra**

Otra disciplina fundamental para el desarrollo de la comunión con Dios es la meditación en su palabra. El ministerio de la palabra de Dios es bueno para nosotros; pero, para que la palabra se fije y lleve fruto, no solo

Hay hermanas que ven telenovelas, mañana, tarde y noche. Y, ¿qué hay en su mente? ¡Novelas! La mente se habitúa a aquello en lo cual está enfocada. El problema con esto es que no hay espacio para la comunión con Dios, porque su mente

siempre está ocupada con otras cosas.

*«Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche»* (v. 2). A nosotros nos gusta la segunda parte del Salmo. *«Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará»* (v. 3). Esta parte es muy bella, pero esta señala una relación de causa y efecto. Si usted quiere ser como aquel árbol, debe aprender a meditar en la ley del Señor.

La palabra *meditar*, en hebreo, es literalmente *rumiar*. Es lo que hacen las vacas. Estas tienen un estómago compuesto. El proceso digestivo pasa por cinco etapas, porque el pasto tiene pocas proteínas, y entonces, para extraerlas, el alimento debe pasar por varias secciones, volver a la boca, y así comenzar un nuevo ciclo. Esto mismo es lo que debemos hacer con la palabra de Dios.

Para traer un efecto permanente a nuestra vida, la palabra de Dios tiene que ser meditada. Usted tiene que hacer el ejercicio de traerla de nuevo a su mente y orar con ella para extraer toda su riqueza. Lutero decía que él luchaba con la palabra de Dios en oración, hasta que ella se le revelaba.

## Orando con la Palabra

El Señor Jesús nos dice: *«Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón»* (Mat. 13:19). Cuántas veces usted siente que la bendición se fue, porque dejó que el diablo arrebatara la palabra de su corazón. Pero, si usted aprende a meditar en la palabra, ella renovará su mente, se grabará en su corazón, y llevará fruto: *«En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti»* (Sal. 119:11). La meditación requiere memorización. Es bueno memorizar para meditar; porque usted no siempre tiene la Biblia a mano, pero, si la memoriza, podrá estar meditando en ella de día y de noche.

## La predicación del evangelio

Una vez que esa vida de intimidad con Dios se establece, viene el servicio: *«Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar...»* (Mar. 3:14). La predicación del evangelio, con todo lo importante que es, no es lo primero. Sin embargo, es el fruto directo de la comunión con el Señor. Porque el Señor vino a salvar lo que se había perdido; vino con la misión de traer el reino de Dios, por medio del evangelio de salvación a todos los hombres.



Así que, una vez que el Señor Jesús establece el fundamento del reino en la vida de sus discípulos, se nos dice: «...para enviarlos a predicar».

## El propósito del evangelio

Debemos tener claro que la predicación del evangelio tiene como propósito establecer el reino de Dios en la vida de los hombres y mujeres que lo reciben. La misión que recibimos del Señor no es sólo predicar para que la gente se salve, sino convertir a esas personas en discípulos del Señor, para que lleguen a ser semejantes a él. Es una tarea mucho más amplia: «*Id, y haced discípulos a todas las naciones*» (Mat. 28:19). Ellos tienen que entrar en el propósito eterno de Dios, para ser hechos con-

formes a la imagen del Señor Jesucristo.

Hacer de la comunión con el Señor lo más importante, requiere disciplina y determinación. No ocurrirá que, espontáneamente, sentiremos deseos de levantarnos de madrugada a orar. Esto no será un hábito de vida a menos que tomemos la decisión de disciplinar nuestra vida para el Señor.

El pianista sabe que, si no ensaya, ni se dedica, nunca tocará bien; el atleta sabe que, si no entrena, jamás ganará la carrera. De igual manera, nosotros debemos saber que, si no nos disciplinamos, si no entrenamos, nunca podremos vivir una vida de verdadera comunión con el Señor.

## LA VIDA CRISTIANA... UN CORO, NO UN SOLO

Hace unos años, en las Olimpiadas Especiales de Seattle, nueve competidores que eran discapacitados física o mentalmente se juntaron en la línea de salida para la carrera de cien metros. Al oír el disparo, todos se pusieron en marcha, no exactamente de forma precipitada, pero sí con el entusiasmo de correr y ganar la carrera.

Todos iban bien, menos un joven que tropezó en el asfalto y dio uno o dos traspiés, hasta que cayó y empezó a llorar desconsoladamente. Los otros competidores redujeron su paso y miraron hacia atrás. Luego, se voltearon y regresaron. Todos, sin excepción.

Una joven con Síndrome de Down se inclinó y, después de besar al joven que lloraba, le dijo: «Esto te hará sentirte mejor». Entonces, todos se tomaron de las manos y juntos caminaron hacia la meta.

Este incidente conmovedor ilustra una verdad espiritual. Nos necesitamos los unos a los otros. No podemos correr solos la carrera de la fe.

Mark Kropf, en *Junto a aguas de reposo*.



# Dones, ministerios y operaciones

Hay una riqueza de conocimiento que el Espíritu Santo quiere comunicarnos como iglesia del Señor.

Cristian Cerda

“

*No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extrañaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo».*

— 1ª Cor. 12:1-6.

En esta carta, al escribir acerca de los dones espirituales, Pablo lo hace en un contexto donde trata asuntos vinculados con la reunión de iglesia. Él habla acerca de situaciones que se daban

en medio de la asamblea. Desde el capítulo 11 al 14, el apóstol intenta acentuar el orden y la forma en que las cosas deberían darse. Y, en el versículo 14:40, concluye diciendo: «...pero hágase todo decentemente y con orden».

Estos capítulos son los únicos pasajes de la Escritura que nos permiten acercarnos de una manera más experiencial a la forma en que la iglesia se reunía. Cuando se menciona la iglesia en Éfeso, aquella era una iglesia celestial, maravillosa; pero, en Corinto, la iglesia es tal cual se dieron las relaciones entre aquellos hermanos que creyeron al Señor.

En aquella época, Corinto era una ciudad rica y populosa, uno de los centros comerciales más importantes del mundo antiguo. Su prosperidad comercial contrastaba fuertemente con la realidad moral de su población, que llevaba una vida corrupta y disipada, ávida de toda clase de excesos, borracheras, fornicación y degradación. Allí estaba el gran templo de Afrodita, la diosa del amor, donde unas mil sacerdotisas ejercían una especie de prostitución religiosa.

Si recuerdan, en Corinto, cuando Pablo trata el asunto de la fornicación, dice: «Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas» (1<sup>a</sup>

Cor. 6:13). ¿Por qué? Porque, entre otras cosas, el argumento que los corintios tenían para su forma de vida disipada, era justamente éste: «Así como el vientre es para las viandas y las viandas para el vientre, entonces la sexualidad es para usarla. Si los ojos son para ver y los oídos son para oír, ¿qué problema hay con la sexualidad?».

## Cambio radical

Sin embargo, Pablo muestra una cosa extraordinaria y revaloriza nuestro cuerpo de una manera maravillosa. En esa época, toda la filosofía apuntaba a que el cuerpo era una especie de cárcel. Pero, cuando Pablo habla del cuerpo, dice: «Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo» (6:13). Él tiene un entendimiento grandioso: «El cuerpo es templo del Espíritu Santo de Dios». Es un cambio radical en la manera de pensar.

«¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?» (6:9). Aquí, Pablo está siendo bien práctico. No está hablando de algo que para ellos fuera desconocido. Así exactamente eran ellos. «No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros...». Viendo esta lista, algunos piensan que Pablo escribió Romanos desde Corinto, la ciudad

donde él vio el estado perdido del ser humano. «...*ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios*» (v. 10).

Versículo 11: «*Y esto erais algunos...*». He aquí la misericordia extraordinaria del Señor. A una ciudad corrompida, Dios envía a Pablo con el mensaje del evangelio, para llamar, en medio del pecado, a hombres y mujeres, a la comunión con su Hijo Jesucristo. ¡Aleluya! El evangelio es poder de Dios, es el anuncio del mensaje poderoso del Señor a aquellos que viven en la ignorancia y en la disolución.

No es de extrañar, entonces, que en una sociedad como la descrita se manifestaran problemas al momento de reunir personas con diversas condiciones de origen. Por esta causa, Pablo les advirtió de algo: «*Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo*» (12:3). Así, él introduce el adecuado entendimiento de los dones espirituales.

«*No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales*» (12:1). Una traducción más fiel de

este texto sería: «No quiero que ignoren acerca de los asuntos o capacidades espirituales», lo que resulta, un poco más amplio que la expresión «dones espirituales».

## Nuestra sociedad

Como una cosa al margen, hoy vemos, en nuestra sociedad, un creciente agnosticismo. Dicho en forma simple, agnosticismo es negar la posibilidad de conocer una realidad superior a aquella que humanamente podemos desarrollar. Hay un agnosticismo político, un agnosticismo académico, un agnosticismo filosófico, que están, de alguna manera, permeando todas las bases de la sociedad.

Lo asombroso es que esa realidad, que para los agnósticos es imposible de reconocer, es la que tú y yo hemos conocido. «*A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*» (Juan 1:18). Entonces, hay un tremendo desafío para nosotros, como iglesia del Señor, y es que aquel conocimiento—que para algunos está velado, o no tiene mucho interés o carece de relevancia para la sociedad—tú y yo somos responsables de exponerlo.

Nosotros debemos conocer al Señor, debemos conocer la realidad de Dios, aquella que hoy día es desco-

nocida, despreciada o ignorada por la sociedad. La iglesia tiene un mensaje que revitalizar en estos tiempos. Ella es la única que lo tiene. El mensaje del Dios que ellos dicen no conocer es el mensaje del Dios que se puede conocer, el mensaje del Dios que se ha manifestado, para que tú y yo lo conozcamos.

Ellos dicen: «Claro, si no hay posibilidad de conocer a Dios, dictemos nuestras reglas, nuestras pautas de conducta. Tengamos una Constitución laica, pluralista. No tenemos por qué estar sujetos a patrones que hemos heredado de una realidad que no podemos conocer, algo más liberal». ¿Han escuchado eso?

## Las manifestaciones del Espíritu

Fijense lo que dice Pablo en el capítulo 2, y creo que esto tiene relación con las manifestaciones del Espíritu. Versículos 9-10: «*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios*».

Cuando Pablo está escribiendo esto, me parece a mí que él quiere dar el realce necesario a sus lectores y les dice: «*Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el*

*espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*» (v. 11).

El Espíritu de Dios conoce lo profundo de Dios. Lo maravilloso es que nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios. Lo íntimo de Dios, lo más secreto de su corazón, él lo quiere compartir a través de su Espíritu Santo. Dios, por su Espíritu, se quiere revelar a lo débil, a lo necio, a lo que no es, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.

Hay una riqueza de conocimiento que el Espíritu Santo quiere comunicarnos como iglesia del Señor. Hay una riqueza de la intimidad profunda de Dios, que el Espíritu Santo quiere revelarnos. Él quiere darse a conocer a todos.

## Tenemos Su mente

Versículo 16: «*Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo*». Es asombroso. Lo íntimo de Dios, la mente de Cristo, el pensamiento de Dios, se da a conocer a tal punto que Pablo puede decir algo que puede sonar a arrogancia: «*Mas nosotros tenemos...*». Un hombre rescatado por el Señor, un hombre que persiguió a la iglesia, que se desveló por perseguir a

los santos, con el anhelo de destruir la iglesia, a ese hombre, Dios escoge para revelarse.

«*Nosotros tenemos la mente de Cristo*». Psíquicamente hablando, no hay una mente más sana, más lúcida, en este mundo, que la mente extraordinaria de nuestro Señor Jesucristo, de cuya boca surgieron las palabras que nadie antes había dado jamás.

¿Quiénes son estos «*nosotros*»? ¿Todos los corintios o todos los creyentes? Y concluimos que no es así, porque, en el capítulo 3, Pablo hace una aclaración muy fuerte: «*No pude hablarlos como a espirituales*» (1ª Cor. 3:1). «Hay tanto que aprender de la intimidad de Dios, pero a mí me fue imposible hablarles en esa medida de sabiduría». ¿Por qué? Porque eran carnales, eran niños todavía, porque se manifestaban celos, contiendas y disensiones entre ellos.

Creo que tenemos un alto desafío: invertir el tiempo conociendo a Dios por el Espíritu Santo, conociendo lo profundo de Dios. No lo hemos conocido todo, y nos falta mucho por conocer, porque al leer estas expresiones nos damos cuenta que hay mucho que aún desconocemos.

«*No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales*».

¿Cuáles son estas capacidades espirituales? Los *dones* o carismas, que son regalos o dádivas; los *ministerios*, servicios o diaconías, y las *operaciones*.

## Diversidad de operaciones

Es muy interesante la expresión que traduce la versión Reina-Valera 1960 por operación. Ahora, para cada una de ellas, ¿qué expresión usa el apóstol Pablo? «*Hay diversidad...*».

La expresión *diversidad* viene de la palabra griega *diairesis*, que se relaciona con una palabra usada en la parábola del hijo pródigo. El hijo dice: «*Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde*». Y lo que hace el padre es repartirle los bienes. *Repartir* es la misma expresión de la cual deriva *diversidad*. Una traducción más adecuada conlleva la idea de distribuir, racionar, administrar para otros, bienes que no son iguales, a personas que tampoco son iguales. El Espíritu Santo reparte, distribuye, dones o carismas; el Señor distribuye, raciona, ministerios, y el Padre, operaciones.

La expresión *operaciones* se vincula con energía, *energema*. Y se define básicamente como el resultado de haber puesto en funcionamiento cierta energía. «*Hay diversidad de operaciones*», es decir, diversidad de resultados al aplicar una cierta ener-

gía. «*Pero Dios, que hace...*», esa expresión, «hace», es *energeo*, que significa energizar.

En esta economía dentro de la Divinidad, vinculada con los asuntos espirituales, lo que el Padre hace es energizar, para que haya resultados. Por eso, Filipenses 2:13 dice: «*Dios es el que en vosotros produce así el*

jos de Dios, una energía sobrenatural, para que se produzcan los resultados que Dios quiere. El poder de Dios está distribuido. No dice Pablo: «Vamos a ver si Dios da algo». No. La expresión es muy clara. Dios repartió, Dios asignó diversidad de energías. ¡Bendito sea el Señor! Dios nos capacita para la tarea que tenemos por delante.

Hay un poder de Dios distribuido entre los hijos de Dios, para que se produzcan los resultados que Dios quiere.

*querer como el hacer, por su buena voluntad».*

En Isaías 40:28-31 hay una expresión muy preciosa: «*¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas».*

Eso es lo que está diciendo el apóstol Pablo. Dios es el que puede renovar nuestras fuerzas. Hay un poder de Dios distribuido entre los hi-

### Diversidad de ministerios

Por otra parte, la expresión de 1ª Corintios 12, «*diversidad de ministerios*», es servicio. Pablo señala que es el Señor el único que reparte estos ministerios o servicios. Estos servicios tienen un sentido restringido y un sentido amplio.

En 1ª Corintios 3:5, cuando está todo el problema de las divisiones a partir de los siervos de Dios, Pablo dice: «*¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído*». Al mirar un poco las referencias, hay un sentido un tanto restringido a esta clase de ministerios, que son un poco lo que algunos consideran que Pablo cita

en Efesios –apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros–, en el sentido restringido, Pablo sí dice que hay diversidad de estos servicios, *«pero el Señor es el mismo»*.

Y uno pudiese entender, entonces, que, en la administración de Dios, en la Trinidad, el Hijo asume esta condición. Pero también hay un sentido amplio, que está en Efesios 4:12, porque dice que todos estos ministerios están dados para capacitar a los santos para que ellos hagan la obra del ministerio. Entonces, así como todo resultado no es producto de mi poder o mi habilidad, sino de Dios que nos provee, así también todo servicio es asignado por uno, por el Señor. Todo servicio en la casa de Dios, en cuanto a los asuntos espirituales, es distribuido por el Señor Jesucristo. Él tiene la preeminencia en este asunto.

### *Diversidad de dones*

Por último, Pablo menciona los carismas o dones espirituales. Como primera cosa, en 1ª Corintios 1:7, el apóstol dice: *«Nada os falta en ningún don»*. O sea, a pesar de todas las dificultades que tenía la iglesia en Corinto, a ellos no les falta nada de los carismas del Espíritu.

Quiero hacer dos aclaraciones. Estos dones del Espíritu no están necesariamente asociados a madurez

espiritual. La iglesia en Corinto, claramente, no era una iglesia en la que había esa condición, pero sí tenían todos los dones. No se debía a que los hermanos habían alcanzado un conocimiento elevado de Dios que les había hecho madurar. Sería ideal que tuviesen ese conocimiento; pero, aun cuando no lo tenían y eran una iglesia carnal, aun así, el Espíritu distribuía dones entre ellos. Así que, cualquiera de estas manifestaciones del Espíritu que se dé a conocer entre nosotros, no tiene nada que ver con la madurez espiritual que alguno tenga, porque es un regalo del Espíritu.

Y, por otro lado, tampoco podemos pensar que estos dones, al actuar en nosotros, implican que estamos aprobados delante de Dios. No porque alguien manifieste alguno de estos dones, necesariamente está aprobado delante de Dios. Dijo el Señor en el sermón del monte: *«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos»* (Mat. 7:21).

Al aproximarnos a la realidad de los dones espirituales, no tenemos que pensar que están asociados a la madurez que alguno de nosotros tenga. Y tampoco tenemos que estar pensando que, si alguno de estos dones se manifiesta, entonces hay un grado de aprobación de Dios ha-



cia nuestra persona. Dicho esto, debemos acercarnos a la realidad de los dones del Espíritu como manifestaciones para provecho.

*«Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán» (Mar. 16:15-18).*

## Manifestaciones espirituales para provecho

Hay una urgencia en este tiempo de que nosotros tengamos una mayor intimidad con el conocimiento que por el Espíritu podemos alcanzar, para que haya algunos que puedan llegar a decir, con toda propiedad, que nos estamos aproximando a la mente de Cristo; estamos conociendo a Dios por el Espíritu. Pero eso no descarta la necesaria manifestación de estos dones a los cuales Pablo llama los carismas del Espíritu; sino que, al contrario, son evidencia, son señales, para provecho de todos.

Pablo menciona nueve dones. Y respecto de ellos, dice que son mani-

festaciones. *«Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho» (12:7).* Manifestar es hacer algo público, es un hecho público. Y la idea de provecho es traer beneficio, conllevar algún bien.

Las manifestaciones del Espíritu no son decorativas, no están al margen de la realidad espiritual de la iglesia, porque todas ellas son para nuestro provecho. No son para nuestro entretenimiento, ni son especies de éxtasis en los cuales perdemos algo de conciencia; al contrario, estamos muy conscientes de que son realidades espirituales que se pueden manifestar en nosotros, lo cual no está relacionado con que seamos más espirituales que otros, ni que estemos más aprobados que otros. La dádiva del Espíritu que se quiere entregar, tiene relación con el beneficio de todos nosotros.

## Ejemplos del libro de los Hechos

Los dones que menciona Pablo son: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidades, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, e interpretación de lenguas.

Miremos un poco el libro de los Hechos, para ver algunas manifestaciones, sin entrar en detalles. En el capítulo 5, está el relato de lo ocurrido con Ananías y Safira. Llega

Ananías, y Pedro le dice algo cuyo conocimiento no pudo haber sido sino una manifestación del Espíritu. Versículo 3: «Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?».

Recuerden que las manifestaciones son hechos públicos cuyo sentido es el provecho, el beneficio. ¿Quién le dijo a Pedro que Ananías estaba mintiendo? Sin lugar a dudas, vemos, en esta situación, una experiencia sobrenatural. Y, cuando eso ocurre, el resultado fue: «Y vino un gran temor...».

¿Sabía usted que estamos en la presencia de Dios? Pero, probablemente, podemos estar un tanto indiferentes a la presencia de Dios. Pero, fíjense en lo que ocurrió. Cuando el Espíritu manifestó aquello, hubo provecho. La iglesia comenzó a tener una actitud reverente ante la presencia de Dios. ¿Lo notan?

Otro caso. En Hechos capítulo 3, traían un cojo de nacimiento, y lo ponían a la puerta del templo, para que pidiese limosna. Vienen Pedro y Juan, y ellos lo miran. (No sé si nosotros preferiríamos sacar una moneda y dársela). «Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo

*plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda»* (v. 5-6).

Ahora, imagínense un cojo de nacimiento, que de pronto empieza a saltar y a correr. «...y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido» (v. 8-10).

Pero, como es para provecho, aquel hombre tenía asidos a Pedro y a Juan. Entonces Pedro vio que aquella era ocasión para predicar el evangelio. «Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?» (3:12). Y empieza a predicar el evangelio. ¡Bendito sea el Señor!

La última. En 1<sup>ª</sup> Corintios 14, Pablo se limita fundamentalmente a dos dones – la profecía y el hablar en lenguas. «Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado...» (v. 24). Y como estos dones son para provecho, Pablo con-

cluye: «...lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros» (v. 25).

En el contexto en el cual Pablo inserta los dones del Espíritu, nos muestra que ellos son para provecho. Siento que este asunto tiene que ser una constante preocupación

en todas las iglesias. Creo que aquí hay una situación por la cual el Señor nos quiere enseñar a transitar un poco más claramente, porque este conocimiento del Señor tiene que ser acompañado de estas señales, y estas manifestaciones van a traer mucho beneficio a la iglesia.

Mensaje impartido en El Trébol, Chile, enero 2014.

## EL BARRO

*«Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros» (2ª Cor. 4:7).*

Hace poco visitamos un taller de alfarería. El artesano puso una masa de barro sobre la rueda de alfarero y empezó a girarla con sus pies.

Mientras la rueda giraba, él comenzó a darle forma a la masa de barro muy hábilmente con sus manos. De vez en cuando, le añadía un poco de agua y el barro tomaba la forma que el alfarero deseaba.

De repente, no le gustó la forma que el barro estaba tomando, así que lo aplanó y empezó otra vez. Finalmente, aquella masa aplanada se convirtió en una linda jarra.

El alfarero dijo que él usaba un barro especial para la alfarería. Cualquier masa de lodo no serviría para ese trabajo, pues se quebraría durante el proceso de cocción. Pero lo más importante que noté fueron las manos del alfarero. Con sus dedos, él podía convertir el barro en cualquier vasija que se propusiera.

Dios es el alfarero, y nosotros somos el barro. Nuestras vidas están girando en la rueda de Dios, y él siempre está moldeándonos cuidadosamente para convertirnos en vasijas para su servicio.

El proceso de transformación puede ser doloroso, pero el Maestro Alfarero sabe cómo él desea que quedemos, para que cuando pasemos por el fuego de la vida nuestras vasijas no se quiebren. ¿Cómo está tu vasija? ¿Está Dios aún dándole forma?

Terry Lester, en *Junto a aguas de reposo*.

# Los dones del Espíritu



Los dones del Espíritu no son otra cosa que experimentar al Espíritu Santo manifestándose.

Rubén Chacón

“ No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales».

– 1ª Cor. 12:1.

La palabra *dones* no aparece en el original. El texto griego, literalmente, dice: «No quiero que ignoréis acerca de los espirituales». Como en español el sentido de la oración literal no queda claro, se agregó una palabra, que en la versión Reina-Valera 1960 es *dones*; pero, en verdad, el contexto tiene que ver más con *asuntos* espirituales, entre los cuales están los dones del Espíritu Santo.

En efecto, el contexto no tiene que ver solo con los dones del Espíritu Santo, sino con varias otras cosas. Por ejemplo, Pablo, en el capítulo 13, habla acerca de la preeminencia del amor y en el capítulo doce, del orden que tienen los dones en la iglesia. Pablo dice: «*Ya unos puso Dios*

*en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros...» (1ª Cor. 12:28).*

Este orden, esta regulación y los principios que rigen la manifestación de los dones, también tienen que ver con estos asuntos espirituales. Y Pablo dice: «No quiero que ignoren estas cosas», porque el Señor no quiere que ignoremos cómo los dones se manifiestan, cómo se regulan y cómo son ordenados.

*«Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos» (v. 2).* Pablo está diciendo que, en la vida pasada, los corintios eran arrastrados en ignorancia, eran manipulados y llevados sin saber ni entender lo que hacían. Pero ahora no. Ahora el Señor quiere que conozcamos estas cosas; que no las ignoremos, que sepamos bien cómo Dios se manifiesta, que sepamos bien cuáles son los principios que deben regular el orden de las manifestaciones del Señor.

### **Un principio básico**

Entonces, en el versículo 3, el apóstol Pablo plantea —a propósito de los asuntos espirituales y sin entrar todavía a los dones propiamente tales— un criterio muy básico para que sepamos cómo discernir cuándo algo no es del Espíritu de Dios, y

cuándo algo sí podría ser una manifestación divina.

*«Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo».* Un criterio muy básico. Si el Espíritu Santo se manifiesta, y todos somos inspirados para hablar de Jesús, para proclamar a Cristo, para hablar de su grandeza, el apóstol Pablo dice: «Tengan en cuenta esto; nadie que esté hablando por el Espíritu de Dios va a alzar la voz para maldecir a Jesús». Eso, en ningún caso, sería el Espíritu de Dios.

Así mismo, si hay alguien que de todo corazón, en espíritu y en verdad, está diciendo: «¡Jesucristo es el Señor!», no puede estar diciéndolo sino por obra y gracia del Espíritu Santo. Parece un criterio tan simple, pero interesante. Es tan básico, que casi parece innecesario decirlo. Pero la pregunta que cabe es por qué Pablo escribe esto que parece tan obvio.

¿Por qué Pablo puso esto en su carta a los corintios? Porque en las reuniones de ellos se dieron todas estas cosas. Si no, él no lo hubiese colocado en su carta. O sea, había gente que, por el poder y la inspiración del Espíritu Santo, proclamaba el

señorío de Cristo; pero uno que otro decía, aparentemente inspirado por el Espíritu Santo, que Jesús era anatema.

### *Un riesgo que es necesario asumir*

Con esto, quiero entender, más allá de este criterio básico que nos parece tan obvio, que nosotros tenemos que cambiar nuestra actitud. Si realmente queremos entrar en esta dimensión más carismática, donde experimentemos al Espíritu Santo manifestándose, tenemos que entender, nos guste o no, que junto con lo divino, también se va a expresar lo humano.

Ahora, ninguno de nosotros quisiera eso, pero parece que es inevitable que aparezcan cosas falsas, errores y exageraciones. Y, por lo tanto, abrirse a las manifestaciones del Espíritu Santo conlleva un riesgo. Pero, me bendice mucho la actitud del apóstol Pablo tras los excesos que se daban en la iglesia en Corinto.

Tiene riesgos abrirnos a esto. Algunos de nosotros, en el pasado, viendo estas exageraciones, estos abusos, estas manifestaciones falsas y aun demoniacas ¿qué hicimos? Para no correr riesgos, cerramos la puerta. Y dijimos: «No queremos errar; mejor no demos lugar a esto. Para que no se manifieste lo falso, no co-

rramos riesgos, asegurémonos; es mejor que no haya nada».

Pero ¿eso es lo que hizo Pablo? ¿Escribió esta carta para terminar con aquello? No. Él vino a poner orden. Él dijo: «Hermanos, maduren, dejen de ser niños y apliquemos criterios para discernir lo que es de Dios y lo que no es de Dios; pongamos una regulación, un orden a esto».

Escribiendo a los tesalonicenses, Pablo les dice: «*No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno*» (1ª Tes. 5:19-21). Tenemos que confesar que, en el pasado, lo que hicimos fue apagar al Espíritu.

Hermanos, sabiendo que siempre donde haya seres humanos como nosotros, estamos propensos al error, a la exageración, a la manipulación y a los abusos, ¿estaremos dispuestos a abrirnos un poco, con todos los cuidados que sean necesarios? ¿Estaremos dispuestos a correr el riesgo? ¿O diremos: No hermanos, asegurémonos mejor, y mantengamos la puerta bien cerrada?

Mi padre, que se crió en una iglesia pentecostal, quedó tan escandalizado, que al final, cerró la puerta definitivamente, y ya no creía en ninguna cosa; porque él vio exageraciones tremendas en el contexto don-

de se crió espiritualmente. Mi padre ya partió con el Señor, pero tenía historias para escribir un libro.

En una oportunidad, una hermana que oficiaba de 'profetisa', dijo: «El Señor dice que yo soy un puente, y todos ustedes tienen que pasar por el puente». Así que ella se acostó en el suelo, y los hermanos, extraviados, creyendo que todo es de Dios, hicieron una fila y empezaron a pasar sobre ella. Pasar por el puente consistía poner un pie en el vientre de la hermana y pasar al otro lado. ¿Qué sentido tenía eso?

En otra oportunidad, mi padre estaba predicando, y cuando terminó, se bajó y un profeta le dijo: «Siervo, mientras usted predicaba, dos ángeles inmensos, uno a su derecha y otro a su izquierda, lo cubrían». Bonito ¿no? «Pero un día», cuenta mi padre, «me tocó corregir a ese hermano por una falta, y la visión cambió inmediatamente. Al otro día, mientras mi padre predicaba, el profeta ya no veía ángeles sobre la cabeza del siervo del Señor, sino nubarrones oscuros».

Mi padre terminó cerrando la puerta. Después, venían los hermanos a contarle alguna visión, algún sueño, y al final le preguntaban: «¿Qué significará esto, pastor?». Y él les decía: «Que usted comió muy tarde

anoche, y se acostó con el estómago lleno».

## Un cambio de actitud

Algunos de nosotros hemos hecho más o menos lo mismo. Pero el Señor quiere que no ignoremos acerca de los asuntos espirituales. No estamos diciendo que ahora este va a ser el énfasis entre nosotros, sino que simplemente queremos agregar aquello que falta a la edificación del cuerpo de Cristo. Y hemos entendido que tenemos que abrirnos a los carismas del Espíritu Santo, y que tenemos que estar dispuestos a cambiar de actitud.

No tengamos miedo a lo falso, no tengamos miedo de los errores, sino que, tal como lo hizo Pablo con los corintios, intentemos regular, enseñar y corregir. Así que, junto con preguntarles si estamos dispuestos a ir adelante, también les pregunto si estamos dispuestos a ser enseñados, a ser corregidos, porque solo así funcionarán las cosas.

Cuando leemos los Hechos, el libro que cuenta el inicio de la historia de la iglesia, a la cual nosotros pertenecemos, vemos ángeles apareciéndose, vemos que Dios le habla a Pablo en visiones. Pregunto: ¿Hay lugar entre nosotros para las visiones? ¿O para los sueños? No estoy diciendo que todos los sueños son de Dios

o que en todos ellos Dios esté hablando algo. Pero, ¿estamos abiertos a esas cosas?

Porque en el libro de los Hechos vemos que los dones se manifiestan, y aparece este tipo de cosas. Dios hablando en visión de noche a Pablo – pero parece que hablar de visiones no es parte de nuestro lenguaje. No sé si, en lo íntimo, calladito, cada uno se atreve a contarle a otro hermano que tuvo una visión o que soñó algo. Pero no es un lenguaje común, ‘oficial’, hablado entre nosotros.

A mí me parece que, a partir de lo que dice Pablo en el versículo 3, lo que está de fondo es que, no porque haya errores, exageraciones o manipulaciones, tenemos que poner el pie encima a esto y apagar al Es-

*hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo».*

Qué interesante es este punto. Pablo nos está diciendo que hay cosas que se relacionan con el Padre, otras que se relacionan con el Señor Jesucristo y otras que se relacionan con el Espíritu Santo, y que no debemos confundirlas, sino ser capaces de distinguirlas claramente, y no ignorarlas.

Los dones, los carismas, se relacionan con el Espíritu Santo; los ministerios, las diaconías, con el Señor Jesucristo, y las operaciones se relacionan con Dios el Padre. Hay aquí

*¿Estamos dispuestos a correr el riesgo?  
¿O diremos: No hermanos, asegurémonos mejor, y mantengamos la puerta cerrada?*

píritu o menospreciar las profecías, sino que tenemos que corregir y enseñar.

### **Dones, ministerios y operaciones**

Otra cosa que Pablo considera importante que no ignoremos acerca de estos asuntos espirituales, está en los versículos 4 al 6: «*Ahora bien,*

una presentación trinitaria de los asuntos espirituales.

No sé si ustedes se han preguntado por qué, en los versículos 8 y 9, cuando Pablo comienza a nombrar las manifestaciones del Espíritu Santo, habla solo de esos dones. En la epístola a los Romanos (cap. 12),



también hay una lista de dones donde Pablo menciona otra clase de dones; pero aquí no repite los dones que están en el otro lado. ¿Por qué? Porque Pablo, aquí en 1ª Cor. 12, está distinguiendo lo que tiene que ver con el Padre, de lo que tiene que ver con el Hijo y de lo que tiene que ver con el Espíritu Santo.

Las manifestaciones registradas en los versículos 8 y 9 tienen que ver con el Espíritu Santo. Y, porque está hablando de las manifestaciones del Espíritu, menciona éstas y no otras. Hay «dones» del Padre, «dones» de Cristo y «dones» del Espíritu; pero aquí, en los versículos 8 y 9 se está hablando de los dones del Espíritu Santo, y necesitamos saber cuáles son, cómo los vamos a reconocer, sin confundirlos con los otros «dones» del Padre y del Hijo.

Como decía Atanasio, uno de los padres de la iglesia: «Adoramos a Dios sin dividir la sustancia». Porque, si dividimos la sustancia, o la naturaleza de Dios, van a salir dos o tres dioses, y Dios es uno solo. Así que, cuando adoramos a Dios, no debemos dividir la sustancia. Pero lo segundo que decía era: «Y no debemos confundir las personas». El Espíritu Santo es el Espíritu Santo, y las manifestaciones del Espíritu Santo son éstas, y no otras. Así que, este punto también es importante.

## Las manifestaciones del Espíritu

«Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho» (v. 7). A partir del versículo 8, él mencionará cuáles son estas manifestaciones. Del versículo 7, podemos decir varias cosas interesantes. Primero, el hecho que diga: «Pero a cada uno...». Esto nos bendice mucho, porque estamos todos incluidos. ¡Qué glorioso es esto! ¿Te dispones delante del Señor para esto? Esto no es solo para los obreros, o para los ancianos o para los hermanos mayores, sino para cada hijo de Dios, para cada redimido, para todos aquellos en que el Espíritu Santo ha venido a morar. «...a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu».

Otra palabra interesante es «manifestación». Esta palabra quiere decir que, algo que está invisible, oculto, se nos aparece, se hace visible. El Espíritu Santo está aquí, él mora en la iglesia, pero aquí estamos hablando de que él se manifieste; porque él puede estar, pero puede estar oculto, desapercibido. Pero las manifestaciones del Espíritu no son otra cosa que el momento cuando el Espíritu Santo se hace visible y todos nos podemos dar cuenta que él está aquí de manera manifiesta.

Por lo tanto, el propósito de lo que estamos diciendo no es afirmar que

no tenemos el Espíritu Santo, sino que lo que necesitamos es que él se manifieste entre nosotros. Anhelamos que el Espíritu Santo se manifieste. Sabemos que mora con nosotros, sabemos que él nos fue dado para siempre, pero ahora queremos dar un paso más, queremos hacer espacio, disponer nuestro corazón, para que el Espíritu Santo tenga libertad para hacerse visible entre nosotros.

*«Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría...»* (v. 8). Creo que el término *«manifestación»* también regula muy bien lo que tiene que manifestarse entre nosotros. Porque, hoy día, a falta de manifestaciones genuinas del Espíritu Santo, la iglesia se ha ido tras cosas que no son bíblicas y las ha interpretado como manifestaciones del Espíritu Santo – la risa, las caídas, etc.

## ¿Cómo se manifiesta el Espíritu Santo?

*«Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a*

*otro, interpretación de lenguas»* (8-10).

Cuando el Espíritu Santo se manifiesta, lo podemos reconocer en algunas de las manifestaciones aquí mencionadas. Éstas son las bíblicas. Otras cosas –la emoción, la risa– son reacciones emocionales nuestras ante la manifestación del Espíritu Santo. Y son legítimas. No estoy diciendo que no las tengamos; pero no debemos confundirlas con los dones mismos.

Cuando un hermano es usado por el Señor para dar una palabra de sabiduría, decimos que el Espíritu Santo se manifestó. Y cuando alguno es usado para dar una palabra de ciencia, tenemos que saber reconocer que ahí el Espíritu Santo se está manifestando.

A propósito, a nosotros se nos puede acusar de muchas cosas; pero hay una de la cual no se nos puede acusar, y es de cambiar lo genuino, lo bíblico, por cosas que no son bíblicas y que los hombres hemos inventado en el camino. En ese punto, no podemos transar. Nosotros queremos lo genuino, lo verdadero de Dios y, si no lo tenemos, esperaremos; pero no reemplazaremos lo genuino del Señor por cosas que no lo son.

Nosotros podríamos hacer show y tratar de manipular las emociones; pero estamos claros que queremos lo de Cristo, lo verdadero. Sin embargo, con todo lo que el Señor nos ha dado, con la madurez que presumimos tener, quizás ha llegado el momento, el tiempo de Dios, para que demos lugar a estas manifestaciones, y no tengamos miedo al error, ni a las posibles confusiones, porque hay madurez en la casa de Dios, a fin de regular y corregir.

¿Qué cosas queremos ver manifestadas entre nosotros? Ellas están registradas en los versículos 8 al 10. Es un solo Espíritu Santo que se está manifestando de diversas maneras. Estas son las manifestaciones del Espíritu Santo, y a cada uno de nosotros *«le es dada la manifestación del Espíritu para provecho»*.

## Manifestación del Espíritu para edificación

La expresión *«para provecho»*, quiere decir para edificación de la iglesia. A propósito de estos asuntos espirituales, Pablo nos va a decir más adelante: «Hermanos, dejen de ser niños. El niño siempre está pensando en su conveniencia, en su edificación, en su provecho». Pero él dice que los dones son dados y debemos procurarlos y anhelarlos,

pero para la edificación de la iglesia.

Y él pone un ejemplo muy claro, al decir: *«Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros»* (v. 18). ¡Qué interesante! ¡Qué equilibrado era Pablo! No se lo puede acusar de bautista ni de pentecostal. Él era completo. Amaba la palabra y estaba abierto a los carismas; era bautista y pentecostal a la vez. *«Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida»*. ¡Qué madurez!

Que el Señor nos dé ese equilibrio. Y entonces Pablo enseña: ¿Se puede hablar en lenguas cuando estamos reunidos en asamblea? Sí se puede, pero es necesario que haya interpretación, para que entonces todos seamos edificados y no solo el que está hablando la lengua. *«Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios»* (v. 28).

Estos son los criterios espirituales que regulan y que hacen que entonces seamos preservados de la exageración, del abuso, de la manipulación y del error. Los capítulos 12 al 14 de 1ª Corintios son muy prácti-

cos y muy hermosos, cosas juiciosas, criterios divinos, apostólicos, para que, como Pablo dice, todo lo hagamos decentemente y con orden, «*pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz*». ¡Bendito sea el Señor!

## La soberanía del Espíritu Santo

«*Pero todas estas cosas... –palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidades, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas– las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere*» (v. 11). Los dones son manifestaciones del Espíritu Santo. Él las reparte, las da, las manifiesta, a través de cada uno; pero él reparte en particular como él quiere.

Este asunto es de la soberanía del Espíritu Santo de Dios, que tomará a este hermano para manifestar a través de él una palabra de sabiduría; pero que tomará a este otro hermano, para manifestar a través de él dones de sanidades, y que usará a otro hermano, y a otro y a otro, repartiendo el Espíritu Santo de manera soberana, porque él es una Persona divina, y él es Dios, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. ¡Bendito Espíritu Santo de Dios! Que él pueda tener entre nosotros cabida, no solo para

morar en nosotros, sino también para manifestarse entre nosotros.

Obviamente, hermanos, estas manifestaciones se producen cuando hay necesidad de que ellas se manifiesten. Dios no hará show ante nosotros para entretenernos. ¿Cuándo manifestará él una palabra de sabiduría? Cuando se requiera una palabra de sabiduría. Allí, el Espíritu Santo estará dispuesto a darla.

Estos nueve dones, carismas o manifestaciones provienen del Espíritu Santo. Son de su prerrogativa, son cosas que están en su soberanía, cosas que constituyen al Espíritu Santo manifestándose entre nosotros. Así que afinemos un poco nuestro lenguaje; no le llamemos, a cualquier cosa, una manifestación del Espíritu, porque ya sabemos que las manifestaciones del Espíritu son estas nueve cosas que sí tienen sentido, y que sí son poderosas para suplir las necesidades y las aflicciones de los hombres. ¡Alabado sea el Señor!

## Saber, poder e inspiración

Para el estudio de estas nueve manifestaciones, casi todos los comentaristas las clasifican en tres grupos de tres dones. Esto no es algo arbitrario, sino algo con sentido lógico. En el primer grupo, llamado *los dones de saber*, tenemos la palabra de sa-

biduría, la palabra de ciencia y el discernimiento de espíritus. Palabra de ciencia y palabra de sabiduría suenan como similares, aunque suponemos que no son lo mismo. Y el discernimiento es el poder discriminar, de conocer algo.

En un segundo grupo, llamado *los dones de poder*, están el hacer milagros, el don de fe, y los dones de sanidades. ¿Cuál es la diferencia entre hacer milagros y dones de sanidades? Son parecidos. Y el don de fe también produce milagros. Este don de fe no hay que confundirlo con la fe como fruto del Espíritu Santo. Aquí se habla de la fe como un don de poder, como manifestación del Espíritu Santo. Los tres dones de poder tienen en común el hecho de producir milagros.

Y en el último grupo, llamado *los dones de inspiración*, tenemos profecía, diversos géneros de lenguas e interpretación de lenguas. ¿Cuál es la diferencia entre profecía y las lenguas? He visto pocas veces esto, pero ¿se han fijado que, cuando alguien por ahí se ha atrevido a interpretar lenguas, generalmente las interpretan como si el Espíritu estuviera profetizando a través de la lengua de ese hermano? ¿Será correcto eso? ¿Será que las lenguas interpretadas son una profecía? Estos

dones van juntos porque también son parecidos.

En la próxima sesión estudiaremos en detalle estos tres grupos, porque el Señor no quiere que ignoremos acerca de los asuntos espirituales. Necesitamos saber qué son y cuáles son las manifestaciones del Espíritu Santo y cómo reconocerlas. Es probable que muchas veces hayamos experimentado alguna manifestación del Espíritu y no la hayamos reconocido como tal, atribuyéndola a nuestra agudeza mental, por no saber distinguirlas o por ignorarlas.

En realidad, nosotros, que criticamos tanto a la iglesia en Corinto, deberíamos dar gracias por lo que se produjo allí. Porque, gracias a ese desorden, Pablo tuvo que escribir enseñando cómo se regula todo este asunto espiritual. Si no hubiese sido por ese desorden, la carta no existiría, y nosotros no sabríamos como enfrentar el tema, y es seguro que cometeríamos los mismos errores.

Que el Señor nos conceda gracia y madurez, para estar bien equipados, siendo maduros, para que esto pueda cumplir el propósito para el cual fue dado – la edificación de su iglesia. Amén.

Mensaje compartido en el retiro El Trébol (Chile) en enero de 2014.



# El protagonismo del Espíritu Santo

Ha sido paciente el Espíritu Santo, soportando nuestras imperfecciones y pequeñeces; tiernamente, él clama por Su espacio... a nuestro favor.

Gonzalo Sepúlveda

“ Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba...».

– Hechos 2:2.

Sin duda, para todos nosotros, el día de Pentecostés marca la historia de la iglesia, pues todo cuanto tenemos –esta fe preciosa, el gozo de vivir en Cristo, la conciencia de nuestro llamamiento celestial– tuvo allí su punto de partida.

Nuestro Señor Jesucristo, resucitado de entre los muertos, ha pasado de la tierra al cielo, ha asumido su posición como Sumo Sacerdote y vive intercediendo por nosotros a la diestra del Padre.

Este es un fundamento muy básico. Tal es la posición actual de nuestro Señor hoy, exaltado en los cielos y, al mismo tiempo, el Espíritu Santo es derramado, como consecuencia y confirmación de este hecho.

## Función oficial

A partir del día de Pentecostés, el Espíritu Santo vino a ocupar oficialmente su función en la tierra. El Padre dijo a su Hijo: «*Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies*» (Heb. 1:13). Este es un hecho espiritual irrefutable, como lo es también el hecho de la presencia real del Espíritu Santo entre los hombres, habitando en la iglesia, en los corazones de los creyentes. Así aconteció en la vida y experiencia de nuestros primeros hermanos y, hoy nos toca a nosotros vivir la misma preciosa realidad.

## En la vida de Jesús

¡Cuán refrescante ha sido en estos días oír la palabra de manifestación del Espíritu Santo en la vida de nuestro Señor Jesucristo! (Hech. 10:38). Tengamos muy presente ese hecho: que todas sus obras fueron hechas por medio del Espíritu Santo. El reino y la autoridad de Dios estuvieron plenamente manifiestas en la vida de Jesús de Nazaret, el hombre.

Hoy, nosotros somos los ungidos, aunque hay una gran diferencia entre él y nosotros, por cuanto él es absolutamente santo. Él es el Verbo que se hizo carne, y el Espíritu no tuvo obstáculo alguno para expresarse a través de su persona, fuese

para hablar o para callar. Como vemos en los evangelios, algunos de sus discursos fueron extensos y profundos, como el llamado Sermón del Monte y las parábolas.

Algunas de sus palabras fueron duras, como la reprensión a los escribas y fariseos registrada en Mateo capítulo 23. Frente a Herodes, nada habló (Lucas 23:9), y ante Anás y Pilatos solo respondió lo estrictamente necesario. Ante el endemoniado gadareno habló una sola palabra: «Id», y el efecto fue inmenso.

Todo lo hizo o dejó de hacer mediante el poder y consejo del Espíritu. No hubo impedimento para su manifestación, en lo más grande y en los detalles más pequeños. ¡Qué control, qué medida, qué equilibrio, qué perfección la de nuestro Maestro!

## En corazones imperfectos

Pero la gracia de nuestro Dios es tan grande, que ahora el Espíritu Santo habita en corazones tan imperfectos y deformes como los nuestros. Y en la iglesia, el Espíritu ha tenido que convivir con divisiones, con dolores, con ofensas, con herejías, con situaciones complicadas, con imitaciones y falsedades. Sin embargo, él no se ha ido. Él vino para quedarse; ha sido y será paciente, hasta que su misión sea cumplida.

Nuestro Señor Jesucristo estuvo en la tierra hasta completar su misión. Cuando su obra estuvo consumada, a él solo le quedaba ser recibido de regreso en su gloria. Entonces oró: «*Padre, he acabado la obra que me diste que hiciese*», y ascendió a la diestra del Padre. Por su parte, el Espíritu Santo ha estado estos dos mil años en la tierra y aun su obra no está concluida. Cuando ese día llegue, ya no será necesario que siga presente en la tierra; entonces será retirado de este mundo, y se dará paso a otra era.

Aún ese día no ha llegado, y el Espíritu Santo está en la tierra, soportando nuestras imperfecciones, nuestra inmadurez, nuestra historia, nuestras pequeñeces como iglesia. Él ha sido paciente cumpliendo su obra, revelándonos al Padre y al Hijo.

## Mayor promesa

A. J. Gordon, conocido autor cristiano, dijo que una de las mayores promesas que se le ha hecho al ser humano, es cuando el Señor dijo: «*El que me ama, mi palabra guardará, y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada con él*» (Jn. 14:23).

No hay promesa más maravillosa que ésta. Y esto solo sería posible si el Espíritu Santo pudiese venir. Las condiciones se dieron —la preciosa

sangre del Cordero fue derramada, el Señor fue ascendido— ¡y hoy nosotros somos las personas más privilegiadas de la tierra! Hemos sido llamados a ser la casa de Dios y a ser la esposa del Cordero, y el Señor espera que este propósito suyo se haga real en nosotros.

Esta promesa de venir a hacer morada se cumple en todo aquel que ha invocado de veras el glorioso nombre del Señor. Todos los que somos de Cristo, lavados con su sangre, estamos entre ellos. En el más pequeño y débil de los creyentes habita el Señor. Sin embargo, hay un problema; pues, estando presente por medio del Espíritu Santo, no está manifestado.

## La experiencia de Pedro

En Hechos capítulo 10 tenemos el relato de la experiencia de Pedro bajo el gobierno del Espíritu Santo. Él había subido a la azotea para orar, cuando tuvo aquella visión del cielo abierto y del lienzo con los cuadrúpedos.

Es notable el protagonismo del Espíritu en los versículos 19 y 20: «*Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado*». El apóstol tuvo el especial privilegio de oír



al Padre en el monte de la transfiguración, de oír al Hijo muchas veces y también de oír al Espíritu Santo.

Pedro nada sabía de los hombres que le buscaban, pero el Espíritu estaba haciendo los arreglos para esta trascendental experiencia. El mensaje aquí es muy claro. Pedro fue sensible y obediente a la voz del Espíritu Santo. ¡Cómo se ha perdido esto en la historia de la iglesia y cómo deberíamos suspirar porque se restablezca!

Debemos reconocer que muchos nos hemos desalentado al ver los frutos de quienes presumen haber oído al Espíritu y, pasado el tiempo, comprobar con dolor que aquello no fue sino parte de una «fraseología espiritual», pues los frutos dijeron otra cosa. No obstante, la experiencia de Pedro nos habla de algo genuino, y nosotros debemos aspirar a ver las manifestaciones auténticas del Espíritu, cuyo fruto sea evidente, en mucho provecho y bendición de la obra del Señor.

También debemos llenarnos de esperanza, pues hoy, con la experiencia acumulada de años caminando en el Señor, habrá mayor madurez en la iglesia para discernir estas cosas. Nadie que realmente oiga al Espíritu va a contradecir la sana doctrina revelada en las Escrituras acer-

ca de la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo o acerca de la autoridad de la palabra escrita. El Señor nos dé discernimiento para filtrar cualquier manifestación extraña que pueda traer dolor o confusión a la casa de Dios.

## Protagonismo del Espíritu

Regresando al relato de Hechos 10, podemos ver aun con más intensidad el protagonismo del Espíritu Santo. Pedro recién comenzaba su discurso cuando el Espíritu «*cayó sobre todos los que oían*». Entonces, ya no se pudo impedir el curso de los acontecimientos. Y más tarde, cuando debe dar explicaciones de lo ocurrido, Pedro dice resueltamente: «*¿Quién era yo que pudiese estorbar a Dios?*» (Hech. 11:17).

Observemos la sujeción de Pedro al Espíritu. Quien tomó la iniciativa desde el primer momento fue Dios mismo; no hay mano ni intención humana en todo esto. Cornelio no hizo más que buscar a Dios de corazón sincero, y la respuesta vino a través de un ángel. Y Pedro, sin saber lo que estaba ocurriendo, fue movido por el Espíritu Santo para orar.

Este es un punto importante: Pedro estaba orando. Su espíritu estaba sensible a las instrucciones del Señor. Aquí hay una lección para nosotros – no veremos el actuar del

Espíritu Santo si no venimos en oración delante del Señor.

Luego que Pedro obedece y va con los siervos de Cornelio, allí el Espíritu vuelve a intervenir en forma soberana y acontece algo que nadie esperaba. Contra todo pronóstico, el Espíritu llena a los oyentes gentiles de la misma manera como lo fueron los discípulos judíos que esperaban la promesa el día de Pentecostés.

El apóstol tenía muy fresca esa experiencia y, por tanto, supo reconocer de inmediato de qué se trataba lo que ocurría. Negar ese hecho o ponerlo en duda habría significado altercar con Dios mismo, y él no podía hacer eso. Entonces Pedro no tuvo nada más que hacer sino ponerse detrás del Espíritu, y ordenó bautizar a los nuevos creyentes, sin importar las consecuencias.

## A nosotros hoy

Con temor declaramos esto – el Espíritu Santo hoy nos está diciendo: «Déjeme actuar, y verán lo que ocurrirá». Dios nos está diciendo: «Que se recupere en las iglesias locales el protagonismo del Espíritu Santo».

En estos días hemos oído que el Señor quiere hacer las mismas cosas, pues él no ha cambiado. Y depende de nosotros, si prestamos oídos a lo

que el Espíritu está hablando en estos días finales de la iglesia. El Espíritu Santo está habitando en una iglesia deforme, una iglesia débil, que con facilidad se acostumbra a ciertas formas –formas de conducir una reunión, formas de gobierno o de administración–, cosas secundarias que suelen ser celosamente defendidas, pero que no son esenciales en la vida de la iglesia.

## Hermanos influyentes

Amados hermanos, necesitamos recuperar este protagonismo del Espíritu Santo registrado en Hechos 10. Permita el Señor que sus siervos – obreros, ancianos, diáconos, colaboradores– pongan atención a este llamado.

Es importante enfatizar este punto, pues normalmente quienes son responsables del estado de la iglesia y del rumbo de la obra son los hermanos influyentes en las iglesias locales. Ellos son los hermanos que deben entender, atesorar y aplicar la palabra.

En cada iglesia hay muchos hermanos fieles y sencillos, que están presentes tanto en los buenos tiempos como en los días más duros. No hay problema con ellos. El problema suele estar en los que saben más, los que leen, se instruyen y comprenden más profundamente la voluntad

del Señor. Ellos son los responsables del rumbo de las cosas en la casa de Dios. Son ellos quienes deben tomar la palabra y llamar a todos a poner atención: «Hermanos, esta palabra la tenemos que vivir; no desechemos esta oportunidad de agradecer al Señor».

contristar al Espíritu, está muy claro en Efesios 4:30-32: «*Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira maledicencia y toda malicia...*».

Amados hermanos, nosotros sabemos en qué punto estamos contristando al Espíritu. No nos engañe-

*Lo único que realmente importa en esta vida es vivir en Cristo, llenarse de Cristo y esperar la venida del Señor.*

## No contristéis

El Espíritu está presente en la asamblea de los creyentes. Sabemos también que en el Nuevo Testamento hay al menos tres actitudes negativas con respecto al Espíritu Santo: Resistir, contristar y apagar al Espíritu.

Tal vez resistir al Espíritu no sea algo tan aplicable a nuestra realidad. De hecho, nos reunimos, colaboramos y rendimos culto al Señor. No estamos resistiendo, al menos en forma abierta o decidida. Pero algo que sí hemos hecho es contristarlo y de alguna manera también lo hemos apagado.

Apagar implica que hubo un fuego encendido, y el fuego habla de poder y autoridad. Pero, en cuanto a

mos. Aquí solo podemos mencionar algunas cosas generales, pero cada uno es responsable ante el Señor de los detalles más específicos. Cuando guardamos rencor y tardamos en perdonar, cuando no olvidamos ofensas pasadas, cuando no damos vuelta la página y seguimos recordando antiguas rencillas, cuando tenemos juicios y condenación unos contra otros, entonces se contrista el Espíritu y perdemos la sensibilidad a su voz.

Las distracciones del tiempo presente también son cosas en las cuales el Espíritu no está contento. Hoy, conectados a internet, al TV cable, a las redes sociales, hay mucha imagen grotesca que pasa ante nuestros ojos e invade el templo del Espíritu, y entristece al bendito Consolador.

Ese tiempo mal invertido, esas horas en internet que traen frustración interior. La presente generación está demasiado entretenida, y es un terreno manejado muy bien desde el infierno, para traer dolor, fracaso y muerte entre los santos.

## Tribulación y prosperidad

En el tiempo presente, las mayores dificultades no vienen de los hermanos que sufren enfermedades o diversas tribulaciones. Si usted pone atención, ellos suelen salir fortalecidos; la prueba les apegó al Señor y al Cuerpo a donde acuden por auxilio. Otros, en cambio, han sido prosperados en sus estudios y trabajos, están llenos de planes, contentos con las cosas materiales y los logros humanos; pero, tristemente, no se ve mucho de Cristo en ellos, y aun sus conversaciones suelen ser triviales.

Amados, es tiempo de reaccionar y levantarse a proclamar que lo único que realmente importa en esta vida, es vivir en Cristo, llenarse de Cristo y esperar la venida del Señor. Todo lo demás es secundario, pasajero. Nosotros estamos aquí para reclamar las promesas de Dios en medio de una generación que se olvidó de Dios y hemos de clamar porque Su eterno propósito tenga entre nosotros pleno cumplimiento.

El Espíritu Santo es contristado cuando ponemos en primer lugar otras cosas y no al Señor Jesucristo. Que aprendamos esta lección. La iglesia no puede girar en torno a pequeñeces. Nuestras oraciones como iglesia deben ser: «Señor, revélanos en qué te estamos contristando».

## Un ruego

Roguemos que el Espíritu recupere su protagonismo en medio de las asambleas, que seamos sensibles para reconocer cuándo realmente nos habla él, pues cuando el Espíritu preside ocurren cosas que nadie espera. Los resultados superan con creces lo esperado, como en los días de Pedro y Juan. Ellos no iban tras las señales, iban a orar, y cuando aquel cojo fue sanado y ellos predicaron, miles vinieron a los pies del Señor.

Cuando los primeros cristianos predicaron y vivieron la palabra, lograron influir poderosamente en la sociedad, porque su palabra fue acompañada de milagros irrefutables y porque llevaban una conducta santa, piadosa, justa y misericordiosa que respaldaba el mensaje. El carácter y la santidad que reflejaron aquellos siervos del Señor logró que la gente creyera y la obra de Dios fuera prosperada en medio de una so-

ciudad cruel y despiadada. Aprendamos de los fieles de la historia.

## La gloria postrera

En la profecía de Hageo, hay una palabra que todos conocemos: «*La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera*» (2:9). Por esta razón, nos conviene hablar de la gloria de esta casa, de cómo fueron las cosas en el principio, para luego poder levantarnos y reclamar esta promesa. Para esto, llamamos en especial a la juventud.

Hay entre nosotros una generación de edad algo más avanzada, que vamos a acompañarles con la experiencia, pero ustedes tienen que llegar más lejos y reclamar ante el Señor: «Señor, si en el libro de Hechos aparece esto, tu promesa es que la gloria postrera de la iglesia ha de ser mayor que la primera. Que la experiencia de Jerusalén, Antioquía y otras localidades, se vuelva a vivir entre nosotros, en nuestras localidades».

## Pequeños ajustes

El arreglo lo tiene que hacer el Señor en los corazones – el Espíritu Santo necesita recuperar el protagonismo. El Señor Jesús tiene que ocupar el primer lugar en nuestras vidas, entonces el Espíritu Santo estará contento. El Señor nos está de-

safiando en estos días, como diciendo: «Si ustedes hacen estos pequeños ajustes, verán lo que ocurrirá. Si se arrepienten y abandonan lo oculto, lo vergonzoso y todas aquellas cosas secretas a los ojos de los hombres, pero no ante mis ojos, si las dejan y me dan espacio, verán lo que ocurrirá».

## El Espíritu en Antioquía

Veamos Hechos capítulo 13... para leerlo y llorar juntos con esta lección. Tenemos a cinco hombres en la presencia del Señor. Conocemos bien a dos de ellos, Bernabé y Saulo, pero a los otros tres, Simón, Lucio y Manaén, solo se les menciona una vez. Eran hombres fieles y sencillos en la iglesia local. «Ministrando éstos al Señor...». Ellos estaban dedicados al Señor; no se juntaron a tomar algunos acuerdos humanos, sino que le dedicaron tiempo al Señor mismo.

¿Cuándo nos reuniremos solo para estar con el Señor y para orar juntos? Suponemos que cada siervo tiene su tiempo de oración privada; pero el Señor quiere ver siervos orando juntos, inquiriendo por Sus negocios con solicitud. ¡Qué hermoso, hermanos! ¡Qué alegría para las iglesias saber que sus pastores apartan tiempo para consultar ante el Señor!

## Proveer el ambiente

«*Dijo el Espíritu Santo...*». Cuando Pedro oraba, le habló el Espíritu. Y, de nuevo aquí en Antioquía, el Espíritu habló a sus siervos cuando estaban en oración y ayuno. Estando en oración fueron sensibles a la voz del Espíritu. No es casual esta correlación.

Es responsabilidad nuestra proveer el ambiente espiritual, en oración, en consagración de tiempo dedicado, para que el Espíritu vuelva a regir los destinos de la obra de Dios. Hay mucho ruido en nuestras vidas, mucha música, muchos compromisos. Hemos de hacer oraciones más simples, menos «discursos espirituales». Digamos al Señor: «Enséñanos a discernir la voz genuina de tu Espíritu. Ayúdanos a ver en qué te estamos contristando, individualmente y como iglesia, para quitar el obstáculo».

Y, ¿qué sucedió? «*Dijo el Espíritu Santo...*». No tenemos más detalles. ¿Tuvieron un éxtasis? ¿Profetizó alguno de ellos? ¿Hubo un sentir unánime, una paz o un gozo inefable? No lo sabemos, pero el hecho es que el Espíritu Santo se manifestó, y esta experiencia fue real, y ¡cuánto más reales fueron los frutos que sobrevinieron! Luego, ellos salieron enviados por el mismo Espíritu. Lo que no

se logró con Jerusalén, se logró con Antioquía. El evangelio se extendió con poder hacia occidente, y llegó hasta nosotros, hasta lo último de la tierra.

## Responsables

Nosotros somos responsables de haber quitado protagonismo al Espíritu y de eso debemos arrepentirnos de corazón. Roguemos al Señor que podamos, tanto individual como colectivamente, restaurar esa sensibilidad a la voz de su Espíritu, para que él pueda recuperar esa prioridad que nunca debió perder.

Si tal cosa no ocurre, iremos camino a la muerte espiritual. Todo nuestro servicio está en riesgo de volverse algo externo, formal, insípido, sin la novedad de vida, sin el aroma a Cristo, a cruz, a resurrección, a poder, que son las señales vivas del gobierno y presencia del Señor en su obra y en sus siervos. Que tengamos realidad, algo genuino, frutos y pruebas indubitables del protagonismo del Espíritu.

¡Qué frutos hubo tras aquella gloriosa reunión relatada en Hechos 13! Gracias al Señor, hubo hombres que se humillaron y clamaron: «¿Qué haremos, Señor? ¿Hacia dónde debemos avanzar con tu obra? Dirígenos, Señor; gobierna tú, ve tú delante de nosotros abriendo camino. ¿A

quién quieres usar Señor? Envíanos, capacitáanos, abre tú las puertas».

## Una iglesia normal

¿No deseará el Espíritu Santo hallar de nuevo, en nuestros días, hombres y mujeres bien dispuestos, para traer vida, aliento y nuevas fuerzas a muchos cristianos necesitados y a un mundo que desfallece por el engaño de las tinieblas?

Por Su misericordia, algo de esto hemos probado cuando el Señor nos ha llevado a distintos lugares y hemos sido recibidos y valorados por los que de Cristo llevamos; pero hay que avanzar más, hay que llegar más lejos, y ser más efectivos en las manos del Señor. Hemos de llevar una palabra renovada, un evangelio con poder y abundante gracia del Señor. Necesitamos ser una iglesia normal, dirigida por el Espíritu Santo, una iglesia gloriosa. Sea que hoy estemos experimentando dolores, o sea que estemos siendo prosperados, que nada nos detenga, ni la tribulación ni la entretención.

Lo único que tiene verdadero valor en esta vida es que busquemos al Señor y nos llenemos de él, para que el Señor llegue a tener una iglesia gloriosa y para que él regrese pronto.

El Señor está cerca. ¿En qué estamos invirtiendo nuestras energías? ¿Qué cosas nos apasionan hoy? Si tenemos este llamamiento celestial y tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo habitando en nuestro ser, nosotros somos los responsables de que su Espíritu se manifieste o no. De nosotros depende que la gente venga y se encuentre con Cristo en nosotros, que los enfermos se sanen y los endemoniados sean liberados, y todos digan: «Iremos con ustedes pues realmente Dios está con ustedes» (Zac. 8:23).

Amados, la iglesia no es la entretención del día domingo, no son solo momentos gratos de camaradería. La iglesia gloriosa es la protagonista de los hechos mundiales. Ella traerá el reino de Dios a la tierra. Necesitamos hoy una actitud militante, de lucha, de compromiso, como aquellos siervos del principio. Eso no puede perderse nunca. Que seamos esa iglesia encendida, llena del Espíritu Santo, que con autoridad pueda hablarle a quien sea, sin temor, pero con sabiduría, con gracia del Señor, con conocimiento, con profundidad... con Cristo en el corazón.

Que el Señor nos ayude.

Mensaje impartido en campamento El Trébol, Chile, enero de 2014.



## Un Huésped estimulante

A partir de su ascensión al Padre, se abre un beneficio extraordinario para los discípulos de Cristo.

Marcelo Díaz

“

*Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre ... Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré».*

– Juan 14:15-16; 16:7.

A lo largo de la Biblia, vemos que la acción poderosa del Espíritu Santo operó en algunos hombres escogidos por Dios en forma intermitente, y solo para hablar tocante a un asunto específico. Por ello, cuando Jesús pronuncia estas palabras, hace notar a sus oyentes la conveniencia de Su partida, dado que resultaría beneficiosa, puesto que se establecería una nueva era a partir de la consumación de su obra.

En aquella época, solo un hombre sentía y percibía internamente la comunicación íntima con



Dios en forma permanente. Ese hombre era Jesús. Dios mismo, su naturaleza, los pensamientos y las intenciones profundas del corazón de Dios moraban solamente en Él. Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, lleno de la presencia celestial desde el vientre de su madre. Y el Espíritu vino a él en forma corporal, como una paloma. Y luego, él fue conducido paso a paso, socorrido permanentemente por su presencia.

Por ello, cobran mucho valor las palabras del Señor cuando dice: «*Os conviene que yo me vaya...*», puesto que, a partir de su ascensión al Padre, se abre un beneficio extraordinario para los discípulos de Cristo; una conveniencia inimaginable, la bendita morada del Espíritu en la vida del creyente, de cuya magnitud, por lo insólita y majestuosa, muchos no son conscientes.

## La exaltación de Cristo y la venida del Espíritu

El apóstol Pedro, en su primer discurso frente a la multitud en el día de Pentecostés, explica que lo ocurrido es a causa de la exaltación de Jesucristo a la presencia de Dios. «*Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís*» (Hech. 2:33). De manera que la

exaltación de Cristo, la coronación de su gobierno en el cielo, da como resultado el derramamiento de la persona del Espíritu Santo a los creyentes – el «*otro Consolador*».

Lo novedoso de su venida está en el hecho de que el Espíritu ahora haría habitación permanente en el hombre y, además, en muchos hombres. Esto es lo que las epístolas de Pablo explican como «el nuevo hombre»; es decir un hombre corporativo compuesto por muchos, cada uno miembro de un solo cuerpo, donde opera activamente el Espíritu Santo para provecho (1ª Cor. 12:7).

Hoy, por tener en nosotros el Espíritu, podemos entender a Dios, podemos entender su voluntad y su propósito en nuestra vida. Él nos recuerda y nos explica las palabras del Señor, nos enseña a razonar conforme a sus razonamientos; nos hace entrar en razón. Sin él, toda la Escritura no sería más que historia.

Hermanos, ¿quién vive en nosotros? ¿Cristo? Sí. Pero lo vive a través de su Espíritu. Es el Espíritu el que vive en nosotros. Todo lo del Padre, todo lo de la Divinidad, nos es real por la presencia del Espíritu Santo. Por eso el Señor dice: «*Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros*». Hasta ese momento, solo Cristo go-

zaba de esta bendición que, hoy, nosotros, por gracia de Cristo, podemos experimentar. ¡Bendito sea el Señor!

## La actividad interna del Parakletos

Si hay algo complejo en la vida, es el interior del hombre, donde habita el alma. Hay en ella laberintos y rincones inescrutables. Muchas veces, la mente nos boicotea. Por ejemplo los trastornos mentales son desórdenes de nuestros pensamientos y afectos, que se vuelven contra nosotros mismos. Y luego, esos pensamientos, esas emociones, se transforman en conductas disfuncionales. Pero qué gloriosa realidad es saber que cuando viene el Espíritu Santo, el Espíritu de vida, comienza en el interior del hombre una obra cuya misión es levantarlo, defenderlo y alentarlo hasta hacerlo semejante a la imagen de Jesús.

El nombre que Jesús asigna al Espíritu Santo da a entender la naturaleza de su función en la vida del creyente. La palabra Consolador tiene muchos significados. Literalmente es *Parakletos*. En la historia de algunos pueblos antiguos, se daba el nombre de paracleto al abogado que defendía a aquel que había sido acusado. Este significado es muy rico – saber que el Espíritu Santo aboga por nosotros. De hecho, Pablo, en

Romanos 8, dice que el Espíritu intercede a nuestro favor. El Espíritu Santo está como escudo a favor de la voluntad de Dios en nuestro interior, defendiéndonos aun de nuestros propios pensamientos.

Qué interesante es esto – no solo nos defiende de las acusaciones del diablo, las cuales son evidentes, sino aun de nosotros mismos. Cuando el yo se levanta, cuando mis propias convicciones o mis emociones me llevan a la angustia y a la ansiedad, el Espíritu Santo me defiende de tales pensamientos. Cuando tú mismo te acusas, hay uno que vive en ti y que te defiende. Es el Espíritu quien presenta la defensa, el que toma todo lo de Cristo, los recursos del cielo, y los hace realidad en nosotros, defendiéndonos de toda adversidad. Qué bueno es que el Espíritu Santo tenga independencia de nosotros mismos.

*Parakletos* también tenía otro significado. Era la persona cuya función era alentar a los atletas que corrían carreras de largas distancias. Los paracletos estaban apostados de trecho en trecho, para animar a los corredores. «¡Sigue adelante, hombre! ¡Queda poco para llegar a la meta! ¡Fuerza, ánimo!». Los atletas iban recibiendo ese aliento, poniendo su mirada en la meta, para llegar a obtener el premio.

Es interesante observar el conflicto mental de los atletas en el momento de la prueba. La concentración, el dominio del cuerpo, el bloqueo de la excesiva ansiedad, el autocontrol de los pensamientos, son elementos que participan activamente para llegar a la meta.

Si alguno de ellos falla, el resultado no será favorable. Pues bien, así el

(2:2). «...y fueron todos llenos del Espíritu Santo» (2:4). «...les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios» (2:11).

Aquí ocurre algo muy especial. Hasta ese momento, un grupo de hombres estaban reunidos en un aposento, escondidos, temerosos, tal vez desanimados. Pero una cosa importante les impulsaba: obedecer la ins-

## El Espíritu Santo, como un escudo en nuestro interior, nos defiende aun de nuestros propios pensamientos.

Espíritu nos alienta día a día en nuestras debilidades, para que seamos fortalecidos en el hombre interior.

¿Le has oído alguna vez animándote a seguir? No todos los creyentes son conscientes de que es la voz del Espíritu Santo la que les exhorta a seguir, que están llenos de dones, capacitados por Dios para cumplir sus propósitos. El Señor lo dijo: «No os dejaré huérfanos...» (Jn. 14:18).

### El día de Pentecostés

Veamos algunos versículos en el libro de Hechos, para extraer algunas lecciones. «...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo» (1:8). «...y de repente vino del cielo un estruendo»

trucción del Señor. De pronto, ocurre algo espectacular. Desciende el Espíritu Santo a la iglesia. La promesa anunciada era derramada en cada uno de los asistentes. Se inicia la era del poder de Dios a través de la presencia gloriosa del Espíritu en la iglesia. Aquel día debió haber sido muy precioso.

Pedro concluye su discurso diciendo: «A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo...» (2:32). El Padre se había comprometido con el Hijo en algo; pero ese algo ocurriría una vez que el Hijo hubiese consumado su obra.

## La promesa del Padre

El Hijo recibió la promesa del Padre. ¿Cuál era el compromiso? Lo dice Joel: *«Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas...»* (2:28). «Habrà una revolución, llenaré el mundo de mi presencia; me comprometeré con los hombres, moraré con ellos». La promesa del Padre es ésta – Dios morando, haciendo tabernáculo, en el hombre.

*«Y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís»*. La base, el mayor argumento espiritual de por qué el Espíritu Santo está en nosotros, reside en que Cristo, como hombre, resucitó y fue exaltado a la diestra de Dios. Por causa de ese hecho, el Espíritu está en nosotros operando de la misma forma que operó en Jesús. Así como el poder del Padre se derramó en el Hijo, ahora el poder del Hijo se derrama en muchos, en la iglesia.

Por esto, entonces, tal como el Hijo ha vencido al pecado a través del poder del Espíritu Santo, siendo lleno de la gracia de Dios, así ahora, la iglesia, constituida por todos los hijos de Dios, está llena de la gracia, del poder y de los dones del Hijo, a

través del Espíritu Santo. ¡Bendito es el Señor!

## Las dos ciudades

Al leer Hechos capítulo 2, también nos viene a la mente la construcción de la torre de Babel.

Allí, los hombres se unieron para hacerse un nombre, se concertaron todos con un propósito. Querían edificar una ciudad, una torre, hasta llegar al cielo. Si fin era exaltar al hombre. Entonces, Dios confundió sus lenguas, y los esparció por toda la tierra.

Ahora, en Pentecostés, un puñado de débiles hombres, pero creyentes en Cristo, llenos de esperanza, se reúnen unánimes en Su nombre, aguardando la manifestación del poder divino. Dios responde desde los cielos, y comienza a levantar una morada eterna, una nueva ciudad, con el poder de su Espíritu, con los hombres y en los hombres, unificando sus lenguas para hablar las maravillas de Dios.

Hay un Nombre de salvación dado a los hombres. Ahora hay distintas lenguas, pero éstas hablan una sola realidad. La gente oía a los discípulos, *«y estaban atónitos y maravillados... porque cada uno les oía hablar en su propia lengua las maravillas de Dios»*.

## La embriaguez y el Espíritu

«Mas otros, burlándose, decían: *Están llenos de mosto*» (Hech. 2:13). Algunos, al ver a los discípulos, pensaban que estaban ebrios, porque oían cosas inentendibles.

Enlacemos este pasaje con Efesios capítulo 5. Los efesios se caracterizaban por su idolatría. En esa época, Éfeso era una ciudad corrupta, una ciudad que concentraba a mucha gente, con mucho comercio, libertinaje y corrupción. Allí, el Espíritu Santo, por boca de los apóstoles, proclamó libertad a los cautivos, y muchos de éstos que eran paganos, se convirtieron y se constituyeron en la iglesia en Éfeso.

Aquella fue una iglesia llena de dones, de conocimiento y de gracia. Y Pablo, en Efesios 5:15-18, les da esta instrucción:

*«Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu».*

La instrucción es entregada justamente a gente que en otro tiempo solía embriagarse con vino. El vino

era el elemento de mayor consumo en la antigüedad, usado como un 'estimulante' de las emociones. Hay dos maneras de interpretar este verso. Una, viéndolo como antítesis, es decir: «No se embriaguen con vino, sino hagan esto otro: sean llenos del Espíritu Santo». Y otra es verlo como un símil: «No se embriaguen con vino, sino embriaguense con el Espíritu Santo». En ambos casos, la interpretación es la misma; es decir, lo segundo es lo mejor.

### El alcohol, un sedante

La palabra embriagarse significa también empaparse. «No se empapen con vino». Y la palabra «disolución» es la misma que emplea Lucas cuando habla del hijo pródigo. Entonces, embriagarse con vino es inundarse de un vivir perdidamente, sin rumbo, es perder el control de la vida.

Extrañamente, todos creen que el alcohol es un estimulante, pero esto es un error. Lo cierto es que el alcohol es un sedante, que adormece el control del aparato neurológico central, de modo que las personas quedan expuestas a que se manifiesten sus instintos más perversos. El vino entontece, inhibe el control de sí mismo, y como resultado da lugar a un variado abanico de instintos carnales.

## Los resultados de la acción del Espíritu

Sin embargo, ¿qué ocurre cuando alguien es lleno del Espíritu Santo? Lo contrario. Es controlado por la voluntad de Dios. Los instintos de la carne son subordinados y tratados en el tiempo, ajustándose a un sano desarrollo de la vida humana.

Veamos un ejemplo. En Hechos 6, cuando la iglesia se enfrentó a un problema entre sus miembros a causa de la mala administración en el cuidado de las viudas, los apóstoles buscaron a hombres que fuesen llenos del Espíritu Santo, y escogieron a siete diáconos, entre los cuales estaba Esteban, quien fue el primer mártir de la iglesia.

«...varones llenos del Espíritu Santo», es decir, hombres que tuviesen dominio propio, que gobernarán bien, capaces de controlar su carne, que no fuesen dominados por sus emociones, sino por el Señor, por la serenidad, por la paciencia, por el amor a los hermanos.

¿Podemos entender cuál es la acción del Espíritu Santo en nosotros? La vida llena del Espíritu Santo es una vida que está controlada y sujeta al Señor. Por eso, cuando se manifiestan los dones en la iglesia en Corinto, Pablo enseña: *«Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;*

*pues Dios no es Dios de confusión»* (1ª Cor. 14:32-33). Aquí es todo en orden; todo está bajo control.

Algunos malinterpretan que ser llenos del Espíritu Santo es dejarse llevar por la espontaneidad y el desorden de la sensibilidad. No lo es. Al ser llenos del Espíritu y ejercer los dones del Señor, no se pierde el control. No es entrar en un supuesto éxtasis espiritual y perder la conciencia, como en el espiritismo. La llenura y los dones espirituales son ajustados a la voluntad de Dios. Dios tiene el control de esos hombres.

## El Espíritu estimula

A diferencia de la acción del alcohol, el Espíritu estimula. Muchas veces, hemos sentido la estimulación del Espíritu Santo, sin saberlo. El Espíritu sí estimula tu mente, tus emociones, tu voluntad. Donde está el Espíritu Santo, la mente tendrá más lucidez. Habrá recursos adicionales; el Espíritu estará operando en la mente, para conjugar y unir situaciones hacia una mayor comprensión de la realidad.

El Espíritu no deprime; él te estimula. Él jamás te aplastará; al contrario, te motivará a ir más allá. Es interesante mencionar que, en los países donde ha habido un verdadero avivamiento espiritual, una visitación especial del Espíritu San-

to, viene a continuación un tiempo de alto interés por la educación, por perfeccionarse, porque el Espíritu Santo estimula la mente.

Por ejemplo, al leer las Escrituras, ¿te ha ocurrido que sientes deseos de seguir escudriñando? Es la acción del Espíritu Santo. Esa no es un hambre natural por leer – es la acción de Dios. O, en quienes disfrutaban oyendo enseñanzas y están siempre llenándose de la Palabra, esa motivación es la estimulación del Espíritu Santo, queriendo llenar todo el ser con la voluntad de Dios.

## La influencia del Huésped

«*Sed llenos del Espíritu*». En definitiva, ser llenos del Espíritu no es otra cosa que ser llenos de una Persona y dejarse ser influenciados por ella. No es una energía, no es una fuerza que esté fuera de nosotros. El Espíritu Santo es alguien con quien convivimos a diario. Somos habitación de un Huésped. Hay alguien que ha hecho morada en mí, que hace su vida dentro de mí. Yo convivo con él y él convive conmigo.

Una de las evidencias de ser llenos del Espíritu Santo es tener conciencia de que él mora en nosotros. Él es un huésped dentro de mí; yo soy un templo donde hay un sacerdote que ministra en el tabernáculo de Dios. Él ha hecho habitación en nosotros. ¡Oh, Señor, ayúdanos a ser más conscientes de tu Espíritu!

¿Qué haces tú cuando recibes un huésped en tu casa? ¿Lo ignoras? ¿Tienes una especial preocupación por atenderlo bien y hacerle sentir cómodo? Hermano, el Espíritu Santo es un huésped en nuestro ser. Donde tú vas, vas con este huésped, y convives con él todo el día.

Tomar mayor conciencia del Espíritu Santo en nuestras vidas es una de las cosas que debemos considerar permanentemente. Dios ha hecho morada en nosotros. Atenderlo a él es nuestra misión; facilitar sus movimientos, darle una atención primordial, porque él es un huésped especial, un huésped celestial. ¡Bendito es el Señor!

Mensaje impartido en retiro El Trébol, Chile, enero 2014.

## ALTERCANDO CON DIOS

Un pecador rebelde dijo una vez a Sam Jones, el gran evangelista norteamericano: «¿Por qué Dios no me derriba, como hizo a San Pablo, para que cambie mi modo de vida?». «Simplemente», replicó Sam, «porque Dios no dispara obuses contra gorriones».

# Cristo crucificado



Solo la unidad de los creyentes que esté basada en la cruz de Cristo tiene un carácter eterno.

J.C. Ryle

“ *Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*».

– 1ª Corintios 2:2.

No hay una doctrina cristiana más importante que la doctrina de Cristo crucificado. No hay otra que el diablo se empeñe con más fuerza en destruir. No hay otra doctrina cuya comprensión sea más necesaria para nuestra propia paz.

Al decir «Cristo crucificado», me refiero a la doctrina acerca del padecimiento de Cristo en la cruz en expiación por nuestros pecados – quien, por su muerte, ofreció un sacrificio pleno y perfecto a Dios a favor de los impíos– y que, por los méritos de esa muerte, todos aquellos que creen en él reciben el perdón completo y eterno de sus pecados, independientemente de lo muchos y grandes hayan sido.



Permítanme decir algunas palabras acerca de esta bendita doctrina.

## Una doctrina singular

La doctrina de Cristo crucificado es la gran peculiaridad de la religión cristiana. Otras religiones tienen leyes y preceptos morales, formas y ceremonias, recompensas y castigos; pero esas otras religiones no pueden hablarnos acerca de un moribundo Salvador: no pueden mostrarnos la cruz. Esta es la corona y gloria del evangelio, es aquel consuelo único que solo le pertenece a él.

Realmente miserable es aquella enseñanza religiosa que se autoproclama cristiana y que no contiene nada de la cruz. Si un hombre enseña de esta manera, sería como si alguien describiera el sistema solar y no hablara nada acerca del sol.

## La fortaleza de un ministro

La doctrina de Cristo crucificado es la fortaleza de un ministro. Por mi parte, no podría prescindir de ella por nada en el mundo, me sentiría como un soldado sin armamento, como un artista sin su lápiz, como un piloto sin su brújula, como un obrero sin sus herramientas. Que otros prediquen leyes y preceptos morales si así lo desean; que otros resalten los terrores del infierno y

los gozos del cielo; que otros se centren en los sacramentos y en la iglesia, pero denme a mí la cruz de Cristo.

Esta es la única palanca que siempre ha dado un vuelco al mundo hasta ahora, y que ha hecho al hombre renunciar a sus pecados. Y si esto no lo hace, entonces nada lo hará. Un hombre puede comenzar a predicar con un perfecto conocimiento de latín, griego y hebreo; pero él hará poco o nada bueno entre sus oyentes, a menos que él sepa algo acerca de la cruz.

No ha habido un ministro que hiciese mucho por la conversión de las almas que no pensara mucho en Cristo crucificado. Lutero, Rutherford, Whitfield, M'Cheyne, todos ellos, fueron eminentemente predicadores de la cruz. Ésta es la predicación que el Espíritu Santo se deleita en bendecir: él ama honrar a aquellos que honran la cruz.

El secreto de todo éxito misionero es la doctrina de Cristo crucificado. Nada, sino ella, ha sido capaz de conmover el corazón de los incrédulos. Cuando ella ha sido puesta en alto, las misiones han prosperado. Esta es el arma que ha vencido sobre todo tipo de corazones en todo rincón de la tierra. Groenlandia, África, las is-

las del mar del Sur, India y China. Todos han sucumbido ante su poder.

Tal como aquella gran tubería de hierro que atraviesa el Estrecho de Menai se ve más afectada y doblada por media hora de exposición a la luz solar que por todo el peso muerto que pueda ser puesto sobre

lices y los libraré de la miseria. Por esto, él se hizo hombre, dio su vida en rescate y derramó su sangre por los pecadores'. No pude olvidar sus palabras; se las dije a otros nativos y entonces se inició un despertar entre nosotros. Entonces, les dije que predicasen acerca de los pade-

## La unidad en base a la cruz de Cristo solo puede ser producida por el Espíritu Santo.

ella, del mismo modo los corazones de los incrédulos se han fundido ante la cruz, cuando cualquier otro argumento parecía no conmoverles más que a una piedra.

### Un testimonio real

Tras su conversión, un indígena americano dijo:

«Hermanos, yo fui un impío. Sé cómo piensan los inconversos. Cierta vez, vino un predicador y empezó a explicarnos que había un Dios, pero le dijimos que regresara al lugar de donde había venido. Otro predicador vino y nos dijo que no mintiéramos, que no robáramos, que no bebiéramos, pero no le hicimos caso alguno. Finalmente, otro predicador vino un día a mi tienda y dijo: 'Vengo a ustedes en el nombre del Señor del cielo y de la tierra. Él quiere que sepan que él los hará fe-

cimientos y la muerte de Cristo, nuestro Salvador, si querían que sus palabras penetrasen entre los incrédulos».

¡Nunca el enemigo tuvo más ganancia que cuando persuadió a los misioneros jesuitas de retractarse de hablar acerca de la cruz!

La doctrina de Cristo crucificado es el fundamento de la prosperidad de una iglesia. Ninguna asamblea será honrada si ella no exalta continuamente a Cristo crucificado. Nada puede compensar la omisión de la cruz. Sin ella, todas las cosas puede ser hechas decentemente y en orden; sin ella, es posible tener espléndidas ceremonias, bella música, templos preciosos, ministros eruditos, concurridas mesas de comunión, generosas ofrendas para los pobres, etc.

Pero, sin la cruz, ningún bien puede ser hecho. Los corazones entenebrecidos no serán iluminados, los orgullosos no se humillarán, los afligidos no recibirán consolación, los corazones deprimidos no podrán ser alentados. Los mensajes acerca de la iglesia católica y del ministerio apostólico, acerca del bautismo y de la Cena del Señor, acerca de la unidad y de la división, acerca de los ayunos y la comunión, acerca de los padres y de los santos, nunca podrán llenar el espacio que deja la ausencia de los sermones acerca de la cruz de Cristo. Estos podrán entretener a algunos, pero no alimentarán a nadie.

Una preciosa sala de banquete y un espléndido plato de oro sobre la mesa, nunca podrán saciar la necesidad de un hambriento. La predicación de Cristo crucificado es el grandioso mandamiento de Dios para hacer el bien a los hombres. Cada vez que una iglesia ignora a Cristo crucificado, o cuando ella pone otra cosa en el lugar principal que siempre Cristo crucificado tener, a partir de ese momento esa iglesia deja de ser útil.

Sin el mensaje de Cristo crucificado, una iglesia no será más que un montículo en la tierra, una cáscara muerta, un pozo sin agua, una higuera estéril, un vigía dormido, una trom-

peta sin sonido, un testigo mudo, un embajador sin acuerdos de paz, un mensajero sin noticias, un faro sin luz, un tropiezo para creyentes débiles, un alivio para los infieles, una alegría para el enemigo y una ofensa para Dios.

## Un fundamento de la unidad

La doctrina de Cristo crucificado es el gran centro de unión entre los verdaderos cristianos. Nuestras diferencias externas son muchas sin duda alguna: un hombre es episcopal, otro presbiteriano; uno es independiente, el otro bautista; uno es calvinista, el otro arminiano; uno es luterano, el otro hermano de Plymouth; pero, después de todo eso, ¿qué será lo que oiremos acerca de estas diferencias en el cielo? Probablemente, nada; nada en absoluto.

¿Será que algún hombre se gloría en la cruz de Cristo real y sinceramente? Esa es la gran pregunta. Si alguno lo hace así, él es mi hermano, estamos recorriendo el mismo camino, viajando hacia un hogar en donde Cristo es todo, y todo lo religioso externo quedará en el olvido. Pero, si él no se gloría en la cruz de Cristo, no puedo sentirme cómodo con él.

La unidad basada solamente en cosas externas es solo una unión temporal; la unidad basada en la cruz de

Cristo tiene un carácter eterno. Los errores sobre cosas externas son solo una enfermedad superficial; los errores en cuanto a la cruz son una enfermedad al corazón. La unidad en base a lo externo es una mera unión hecha por el hombre; la unidad en base a la cruz de Cristo solo puede ser producida por el Espíritu Santo.

Lector, sé lo que piensas de todo esto. Siento como si la mitad de lo que quería hablar acerca de Cristo crucificado quedó sin decirlo. Pero espero haberte dado algo en qué reflexionar. Pon ahora atención solo un momento, mientras digo algo para aplicar todo este asunto a tu conciencia.

### *Apelando a la conciencia*

¿Estás viviendo hoy en alguna clase de pecado? ¿Estás siguiendo la corriente de este mundo y descuidando tu alma? Te suplico que estés atento a lo que te digo hoy: «He aquí la cruz de Cristo». ¡Mira como Jesús te amó allí! ¡Mira como Jesús sufrió para prepararte un camino de salvación! ¡Sí, hombres y mujeres des preocupados, esa sangre fue derramada por ustedes! ¡Fue por ustedes que esas manos y esos pies fueron atravesados por clavos! ¡Fue por ustedes que ese cuerpo colgó en agonía allí en la cruz! ¡Ustedes son

aquellos que Jesús amó y por quienes él murió!

De seguro tal amor debería constreñirles. Ciertamente el pensamiento de la cruz debería llevarles al arrepentimiento. ¡Oh, que pudiera ser hoy mismo! ¡Oh, que ustedes viniesen de inmediato hacia este Salvador que murió por ustedes y que está dispuesto a salvarles! Vengan y clamen a él con oración de fe, y sé que él oírás. Vengan y póstranse ante la cruz y sé que él no los desechará. Vengan y crean en aquel que murió en la cruz, y en este mismo día obtendrán vida eterna.

¿Estás buscando el camino hacia el cielo? ¿Buscas salvación pero dudas de poder hallarla? ¿Deseas tener interés por Cristo, pero dudas si él te recibirá? A ti también te digo esto hoy: «He aquí la cruz de Cristo». Aquí tienes aliento si realmente lo deseas. Acércate al Señor Jesús con valentía, porque no serás rechazado: Sus brazos están abiertos para recibirte; su corazón está lleno de amor hacia ti. Él ha abierto un camino por el cual te puedes acercar a él con confianza. Piensa en la cruz. Acércate, y no temas.

¿Eres un hombre no instruido? ¿Estás deseoso de alcanzar el cielo, pero a la vez perplejo y detenido por las dificultades en la Biblia que no pue-

des explicar? A ti también te digo esto hoy: «He aquí la cruz de Cristo». Lee allí el amor del Padre y la compasión del Hijo. Están escritos en grandes letras, a fin de que nadie se confunda.

¿Qué importa que ahora estés perplejo por la doctrina de la elección? ¿Qué importa si en la actualidad no logras reconciliar de tu propia corrupción absoluta y de tu responsabilidad? Repito: Mira a la cruz. ¿Acaso esa cruz no te dice que Jesús es un poderoso, amoroso y excelente Salvador? ¿Acaso no te dice algo concreto y sencillo, esto es, que si no eres salvo es solo por culpa tuya? ¡Oh, aprópiate de esa verdad, y hazlo rápido!

### *Consuelo en la aflicción*

¿Eres un creyente angustiado? ¿Está tu corazón presionado por la enfermedad, probado con las desilusiones y sobrecargado con las preocupaciones? A ti también te digo esto hoy: «He aquí la cruz de Cristo». Piensa en aquel cuya mano te disciplina; piensa en aquel cuya mano te está dando hoy a beber esa copa amarga. Es la mano de Aquel que fue crucificado: es la misma mano que por amor a ti fue clavada sobre el madero de maldición. Ciertamente aquel pensamiento debería conso-

larte y animarte. De seguro deberías decirte a ti mismo: «Un Salvador crucificado nunca pondría sobre mis hombros algo que no sea bueno para mí. Hay una necesidad. Debe ser algo para mi bien».

¿Eres un creyente moribundo? ¿Estás postrado en cama por causa de algo que te dice que nunca te repondrás? ¿Te estás acercando a la solemne hora en que alma y cuerpo deben separarse por un tiempo y debes partir a un mundo desconocido? ¡Oh, mira constantemente a la cruz de Cristo y serás guardado en paz! Mantén los ojos de tu mente fijos en Jesús crucificado y él te librerá de todos tus temores. Si caminas por lugares oscuros, él estará contigo. Él nunca te abandonará, nunca te olvidará. Siéntate bajo la sombra de la cruz hasta el final y su fruto será dulce a tu paladar. Solo hay una cosa necesaria en el lecho de muerte, y es sentir los brazos de Aquel que estuvo en la cruz.

Lector, si nunca oíste acerca de Cristo crucificado antes de este día, lo mejor que puedo desearte que le conozcas por fe y que descanses en él para salvación. Si ya le conoces, que puedas conocerle mejor cada año de tu vida, hasta que le veas cara a cara.

## BIBLIA

Claves para el estudio de la palabra

# Hechos

A.T. Pierson

**Palabra clave: Testigos**

**Versículo clave: 1:8**

*Este libro es la aplicación de los evangelios, los hechos del Espíritu Santo. En el evangelio que lleva su nombre, Lucas relató aquello que Jesús “comenzó a hacer y a enseñar”, y aquí, lo que Él continuó haciendo y enseñando por el Espíritu Santo, edificando el reino de Dios a través de los discípulos.*

Este es el libro del testimonio, la continuación de los evangelios y la base de las epístolas. No son los hechos de los apóstoles, sino del Espíritu Santo y del Redentor resucitado, a través del Consolador prometido. El Espíritu Santo aplica la verdad y la sangre del Cordero a los creyentes arrepentidos, y luego los unge para el servicio y los envía como testigos, para predicar el reino, hacer discípulos y fundar iglesias. Su autor es Lucas, aproximadamente en el año 63 de nuestra era, y abarca un periodo de cerca de 34 años.

La introducción se refiere a los cuarenta días de comunión entre el Señor resucitado y sus discípulos, con un objetivo y un resultado cuádruple: Poner el hecho de Su resurrección más allá de cualquier duda; dar instrucciones a los discípulos con respecto al reino de Dios; prepararlos para Su conducción, ahora invisible, de la iglesia, e inspirar un verdadero

celo misionero. Luego siguen los esbozos de la historia de la iglesia.

División:

1. Testimonio de la iglesia en Jerusalén (1:13-7:60). Diez días de oración, el Pentecostés y preparación para el servicio; persecución de los fariseos y saduceos esparciendo a los discípulos; comunión voluntaria de bienes; división del trabajo y ordenación de diáconos. Esteban, el primer mártir de la iglesia.

2. Testimonio de la iglesia en Judea y Samaria, capítulos 8 y 9. Un Pentecostés en Samaria, con Felipe el evangelista. Simón; Saulo de Tarso.

3. Testimonio de la iglesia en los confines de la tierra. Un Pentecostés gentil en Cesarea. Antioquia, centro de la iglesia gentil y punto de partida para misiones extranjeras. Viajes misioneros de Pablo. Pablo en Roma, el tercer gran centro del cristianismo.

# Símbolos del peregrinaje de Israel

A.B. Simpson

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico; con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

Éxodo 13: 21 nos presenta la columna de nube y fuego, la guía de los peregrinos hebreos a través del desierto, a los cuales llevó a través de muchas jornadas de pruebas y educación. Todo ello es un cuadro de nuestra vida en que el Espíritu Santo nos guía a través del desierto por caminos que no conocemos.

Era costumbre, según vemos en la historia, que los antiguos ejércitos fueran precedidos por un signo semejante. Alejandro Magno solía enviar ante sus ejércitos vehículos con fuego de los que se elevaban columnas de humo que el ejército podía ver en su marcha. Sabemos que esto era corriente también en los antiguos ejércitos egipcios. Así que no era excepcional para los israelitas; era na-

tural, o si se quiere, preternatural, porque era sugerido por las costumbres de los hombres, pero en un nivel mucho mayor. Todo el relato de esta figura divina es sublime e instructivo de modo particular.

## La columna de nube y fuego

A nosotros nos es un poco difícil hacernos cargo del cuadro. Cuando iban en marcha, probablemente aparecía como una enorme nube de humo, visible a todos y moviéndose en forma majestuosa como un ser celestial guiándolos en el camino; y cuando el campamento se detenía, el movimiento cesaba; entonces se extendía como un dosel sobre el campamento, transformándose en un pabellón protector celestial que impedía los

rayos del sol del desierto, o si se quiere, extendiendo las alas maternas de Dios sobre ellos.

¡Qué bello espectáculo debió haber sido cuando la nube extendía sus alas, dando mejor sombra que las palmeras o las tiendas del desierto! Allí, el calor ardiente descendía hasta ser como un día de verano nublado.

Y cuando llegaba la noche y la marcha era pesada, aquella columna pasaba a ser luz, dándoles ánimo y seguridad. Y cuando temían que sus enemigos les rodearan o los persiguieran, ella se ponía detrás del pueblo como una muralla, que impedía a sus enemigos acercarse a los protegidos del Señor.

A lo largo de las Escrituras, todas las referencias que hemos hecho quedan corroboradas. Se extendía sobre ellos una nube protegiéndolos del calor del día y los guiaba en las tinieblas durante la noche.

Algunas veces, desde dentro de la columna, se oía la voz de Dios. Con frecuencia, Dios hablaba a Moisés, y una vez Dios habló a los hijos de Israel desde la nube de fuego. Era el tipo de la presencia de Dios entre su pueblo antiguo, y en el Nuevo Testamento de su presencia mediante el Espíritu Santo en los corazones de los creyentes. Así, esta preciosa persona de la Trinidad pasa a ser el guía y guardián de nuestra vida de peregrina-

ción, y nuestros corazones se vuelven a él con gratitud y confianza. Que este bendito Maestro nos proteja en la sombra de su presencia para que podamos conocer por experiencia personal lo que esto significa.

Como dijo una anciana una noche, en una de nuestras reuniones: «No puedo estarme quieta. ¡Él está cantando en mi corazón!». Su rostro resplandecía como la gloria de la antigua nube. Es la voz del Pastor; es el ala de la paloma; es la presencia de Dios; es el Santo Consolador; es lo que viene a ti; es lo que hay en tu corazón; es aquello de que él ha dicho: «El Señor tu Dios en medio de ti es poderoso; él salvará; él se regocijará sobre ti con gozo; él reposará en su amor; él se gozará sobre ti con cánticos».

Veamos algunas lecciones de esta figura. Era un símbolo preternatural. No dependía de ninguna de las leyes de la naturaleza. No estaba formada como una columna de piedra. No era una bandera bordada, ni nada hecho de manos; era un estandarte ofrecido desde el cielo y nada de la tierra lo había tocado. Era, en realidad, contrario a las leyes de la naturaleza. Colgaba de los cielos, sin ningún mástil en qué apoyarse. Andaba a media altura, independiente de las leyes de gravitación. Era una muestra sobrenatural del Dios vivo, que no necesitaba seguir nuestras reglas, y no nece-



sita depender de nuestras ideas de las cosas o nuestros modos de actuar.

No fue nada fácil para los hijos de Israel cruzar la tierra de Arabia. El camino en que se te dirige es posible que no sea el que tú habrías seguido. Pero no se realiza debido a tus provisiones o tus precauciones o razonamientos. Si nuestras vidas son divinas, su guía será divina, y con frecuencia iremos allí donde ningún hombre se atrevería a ir solo, y donde no tendríamos esperanza de ser sostenidos, si juzgáramos a la luz de nuestra razón o de nuestro sentido común. Es una guía divina, una presencia sobrenatural, independiente de todo excepto del poder y la voluntad infinita de Dios.

Vemos en esta columna de nube y de fuego los elementos mezclados de luz y de fuego, que tienen su significado simbólico natural. Primero había luz, la luz de la verdad, la luz de la visión espiritual personal, la luz de Su presencia, la luz que nos muestra la ver-

**La columna de antaño  
los precedía, como su  
guía. De igual modo, el  
Espíritu Santo nos dice  
que seremos guiados  
por Su presencia.**

dad y luego el camino en que hemos de andar. Él mismo es la luz; Cristo viene a traernos toda nuestra luz y también la capacidad para ver la luz.

## **La nube, el lado oscuro**

También, la nube, así como la luz, sugiere algo acerca de Dios. La nube es lo opuesto a la luz; ella oculta la luz y, cuando se apartan las nubes, se revela la luz. Nos sugiere la idea de los misterios que no podemos penetrar o percibir, y el hecho de que la guía del Espíritu Santo no siempre es entendida de modo perfecto.

No solo hay luz, sino que está velada: luz que viene a ti con su lado oscuro y con su lado brillante. ¿No es verdad que Él te guía por un camino que tú no conocías? ¿No es verdad que tu vida está escondida con Cristo en Dios, que tú no siempre ves lo que Él quiere, que no siempre contemplas su faz descubierta? Cuando buscas la luz, encuentras una nube. ¿No hay un lado oscuro en la forma que percibes el Espíritu Santo? ¿No se esconde a veces de ti en la sombra? ¿No te lleva a lugares que te parecen muy oscuros? Tú le pediste a Dios que te mostrara gozo; en vez de gozo, fue profunda humillación y lágrimas; y no sabías, hasta que lo viste después, que aquélla era su bendita respuesta. Pero, cuando la seguiste, la columna de nube se transformó en una fuente de luz.

## El fuego en medio del pueblo

Dios es representado también por fuego. El fuego tiene calor además de luz, y es el elemento de la pureza intrínseca y el poder arrollador que nos da una sensación de fuerza viva que es capaz de consumir el mal, destruir al adversario, y revestirnos con el propio poder. Dios es un fuego consumidor además de una presencia iluminadora. El Espíritu Santo bautiza al corazón dispuesto con fuego – un fuego que consume todo aquello de que te desprenderías de buena gana, y que aviva y purifica todas las energías del alma y te viste con el infinito poder y justicia de Dios.

La columna de antaño los precedía, como su guía. de igual modo, el Espíritu Santo nos dice que seremos guiados por Su presencia. Dios nos ha dicho que él irá delante de nosotros, que no estaremos seguros sin él, y que él nos hará conocer su voz. ¿Has aprendido este bendito secreto?

Además, la columna de fuego no solo los precedía, sino que los seguía, como un muro interpuesto entre ellos y sus enemigos. Dios es nuestro guía y nuestro guarda. En tiempos antiguos, los pastores encendían una fogata en el desierto, para ahuyentar a las fieras. «Seré un muro de fuego alrededor y la gloria en medio». El fuego puede arder durante un tiempo; el tentador puede salirse con la

suya un tiempo, pero David permanece en su trono durante cincuenta años y alaba al Señor de que le ha guardado tan maravillosamente. «El que confía en Él no tendrá de qué avergonzarse». Acepta al Espíritu Santo como tu guía y defensor. Deja tus tribulaciones y tu vindicación a él, que se hará cargo, y luego, camina tú en sumisión y obediencia.

El fuego no solo iba delante y detrás de ellos, sino que iba en medio de ellos; porque leemos que mientras estaban pasando el Mar Rojo, el fuego iba por medio del campo, envolviendo a veces toda la compañía, y luego ocupando su lugar detrás. Este es un hermoso cuadro de la forma en que el Espíritu Santo se pone en medio, no solo delante y detrás de nosotros, sino entrando en nuestro ser, poseyendo toda facultad de nuestra naturaleza y pasando a ser el impulso vital de todo nuestro poder.

Es hermoso notar la ocasión en que él hizo esto. No fue al principio, sino en la misma crisis de la vida de ellos, cuando iban a descender a un punto inundado y sombrío, perseguidos por enemigos y a punto de dar el paso más difícil que nunca habían dado. Pero, al fin, un poder que no conocían se puso entre ellos. Entró en sus corazones, y pasó a ser uno con sus vidas; ellos pudieron sentir el bautismo consciente en todo su ser y no tuvieron miedo.

(Continuará).

# Uniéndose a la iglesia

Watchman Nee

## Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica

*«Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios» (Rom. 15:7).*

Cuando una persona ha creído en el Señor, se ve enfrentada de inmediato con el problema de unirse a la iglesia. Ya hemos mencionado antes que debemos separarnos del mundo. Sin embargo, esto no lo es todo; está todavía el aspecto positivo de unirse a la iglesia. (No nos gusta la frase 'unirse a la iglesia', pero la utilizamos temporalmente para aclarar este asunto). Ahora queremos mencionar cuatro puntos en relación a esta materia.

### Debemos unirnos a la iglesia

Muchos creyentes piensan que pueden ser cristianos individualmente, y creen que no tienen necesidad de unirse a ninguna iglesia. Dicen: Necesitamos a Cristo, pero no necesitamos a la iglesia. Tenemos nuestra relación personal con Cristo, pero no tenemos necesidad de relacionarnos con la iglesia. ¿No podemos orar por nosotros mismos? De seguro, podemos. ¿No podemos leer la Biblia so-

los? Sin duda, podemos. Entonces, ¿por qué tomarnos la molestia de intentar comunicarnos con otros? ¿Por qué no tener comunión solamente con el Señor?

A fin de contrarrestar tales pensamientos, se debería demostrar a los creyentes jóvenes que ellos deben integrarse a la iglesia con independencia de sus opiniones personales, puesto que la salvación tiene dos facetas: una personal y otra corporativa.

Primero, está el lado personal. En este aspecto, alguien puede recibir vida en sí mismo y puede orar al Señor; puede encerrarse en un cuarto y creer en el Señor. Pero si todo lo que conoce es su salvación personal, no se desarrollará normalmente, no podrá perseverar, o su progreso no será muy grande.

Es posible ver a algún cristiano tipo ermitaño hacer mucho progreso, y

hay quienes piensan que un creyente puede ser como un ermitaño, oculto en una montaña, indiferente a todo, excepto a la comunión con el Señor. Sin embargo, la edificación espiritual de tales personas es generalmente superficial; cuando viene una prueba o un trato real, son incapaces de permanecer en pie. Cuando el ambiente parece favorable, quizás se mantienen encendidos, pero cuando el entorno les es adverso, no pueden perseverar.

Hay otro aspecto de la vida cristiana – el lado corporativo. La palabra de Dios nos enseña que, desde el punto de vista corporativo, nadie puede ser un cristiano independiente. Tan pronto como alguien es salvo, se vuelve un miembro de la familia de Dios; él es uno de los hijos de Dios. Esta es una de las primeras revelaciones en la Biblia. Todo aquel que ha nacido de nuevo en la casa de Dios viene a ser un hijo entre muchos hijos.

La revelación siguiente es que todos los salvados, juntos, se convierten en la morada de Dios, la casa de Dios. Esta casa, diferente de la primera, es un lugar de habitación, mientras que la primera casa es un hogar. Esta revelación es seguida además por la revelación de que todos los cristianos están unidos como cuerpo de Cristo, y son miembros los unos de los otros. Veamos estos tres aspectos con mayor atención.

## Somos hijos de Dios junto con muchos otros

La vida que recibimos al creer en el Señor es una vida compartida con mucha otra gente. Si el creyente aparece incluso solo en un punto de ventaja, ya sea en la casa de Dios, en el lugar de la morada de Dios o en el cuerpo de Cristo, su realidad muestra que él no es sino una parte del conjunto. ¿Cómo, entonces, puede él desear vivir en el aislamiento? Hacer esto producirá una carencia de la plenitud de Dios. Un creyente solitario puede intentar mantener su comunión con Dios, sin embargo tendrá pérdida si no está correctamente unido junto con otros. No podrá emitir completamente la luz de la vida más alta y más abundante, porque esa plenitud puede ser hallada solo en la iglesia.

No es un concepto cristiano que una persona se ocupe solamente de su propio bienestar. Estando en la familia, eres un hermano para los hermanos o una hermana para las hermanas. Tal relacionamiento viene a partir de la vida de Dios, y está lleno de amor. ¿Quién no añora a sus hermanos y hermanas? ¿Quién no desea verlos y tener comunión con ellos? ¡Esto es una cosa maravillosa!

Recuerda, aunque tú recibes la vida de Dios personalmente, sin embargo, la vida que recibiste pertenece a de-

## Lo que realmente queremos decir es que nadie puede ser un cristiano privado. Cada creyente debe ser unido a todos los hijos de Dios.

cenas de miles de hijos de Dios; la tuya es solo una parte del conjunto. La naturaleza real de tu nueva vida no es la independencia – ella requiere de ti la comunión con el resto de tus hermanos.

### La iglesia es la habitación de Dios

Ahora veamos el segundo punto. La Biblia nos revela una cosa más maravillosa cuando nos muestra que la iglesia es la habitación de Dios. Esto se encuentra en Efesios 2:22. Todas las revelaciones en Efesios son de enormes dimensiones y ésta es una de ellas. Debemos saber que Dios tiene un lugar de morada, un habitación en la tierra.

El pensamiento en la Biblia de una morada para Dios comienza con el tabernáculo y continúa hasta el tiempo presente. En el pasado, Dios habitó en una casa magnífica, el templo de Salomón. Ahora, él mora en la iglesia, porque hoy la iglesia es la habitación de Dios. Nosotros, siendo mu-

chos, somos congregados juntos para ser morada de Dios. Sin embargo, como individuos, no lo somos. Muchos hijos de Dios son la morada de Dios en el Espíritu. Esto concuerda con 1ª Pedro 2:5: «*Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual...*».

Tan pronto como alguien cree en el Señor, él se convierte en una de las piedras en la casa de Dios. Es una piedra, pero hasta que se relacione con las otras piedras, él es inútil. Es como las piezas de un automóvil. El coche puede funcionar solo cuando las muchas piezas son puestas juntas.

¿Qué utilidad tiene aquel que permanece solo? Él no disfrutará las riquezas de Dios. No osamos decir que las piedras vivas que están solas se convierten en piedras muertas, pero es cierto que una piedra, aunque esté con vida, perderá su utilidad y perderá riquezas espirituales si no es ensamblada con otras piedras para convertirse en habitación de Dios. Podemos contener la riqueza de Dios solo cuando estamos en unión con otras piedras vivas; entonces Dios puede habitar en nuestro medio. Por esta razón, debe haber una convicción en nuestros corazones de que debemos permanecer en la iglesia.

### Juntos somos el cuerpo de Cristo

Nosotros somos uno en el cuerpo de Cristo; hemos sido hechos un cuerpo

– el cuerpo de Cristo. «...un cuerpo...» (Ef. 4:4). «Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo» (1ª Cor. 12:12). Estas palabras nos demuestran la absoluta imposibilidad de que alguien sea independiente.

El Señor no ha dado a ninguna persona toda la plenitud de la vida. La vida que recibimos no permite que seamos independientes, porque ella depende de la vida de otros. Es una vida dependiente: yo dependo de ti y tú dependes de mí. Recuerda que ningún miembro puede permitirse ser independiente, porque la independencia, en verdad, significa muerte. El aislamiento quita la vida así como la plenitud.

Por lo tanto, esperamos que los nuevos creyentes comprendan que deben ser unidos a otros cristianos. No deberían ser cristianos por varios años y aún permanecer solos. En consecuencia, un cristiano debe unirse a la iglesia.

Ahora, este término, ‘unirse a la iglesia’, no es escritural. Lo tomamos prestado del mundo. Lo que realmente queremos decir es que nadie puede ser un cristiano privado. Cada creyente debe ser unido a todos los hijos de Dios. Por esta razón, necesita unirse a la iglesia. Él no puede declarar ser un creyente aislado. Se es un

cristiano solamente estando subordinado a los otros.

## Cómo nos unimos a la iglesia

Finalmente, preguntamos: ¿Cómo nos unimos a la iglesia? En la Biblia no hallamos ninguna vez la expresión ‘unirse a la iglesia’. Esta frase no puede ser encontrada en los Hechos ni en las Epístolas. ¿Por qué? Porque nadie puede unirse a la iglesia. Unirse significa que alguien está aún fuera. ¿Puede un oído decidir unirse a mi cuerpo? No, si está en mi cuerpo, ya está unido. Si no está en mi cuerpo, entonces no hay manera de poder unirse. Nosotros no nos unimos a la iglesia. Más bien, estamos ya en la iglesia y, por lo tanto, unidos unos a otros.

Cuando, por la misericordia de Dios, un hombre es convencido de su pecado y por medio de la sangre preciosa es redimido y perdonado, y recibe nueva vida, no solo es regenerado con la vida de resurrección, sino también es puesto en la iglesia por el poder de Dios. Es Dios quien lo ha puesto adentro; así, él está ya en la iglesia, así que no tiene ninguna necesidad de unirse.

Muchos piensan en unirse a la iglesia. Sepamos, sin embargo, que nadie podría unirse por sí mismo a la iglesia verdadera de Dios, aunque quisiera. Si alguien es del Señor, nacido del Espíritu Santo, entonces él

está ya en la iglesia. Por lo tanto, no es necesario —ni posible— unirse a la iglesia.

Nadie puede entrar en la iglesia agregándose a ella. Aun el deseo de unirse revela el hecho de que alguien todavía está en el exterior. El factor determinante es si uno es nacido de Dios. Si alguien es nacido de Dios, él está ya adentro; si él no lo es, no puede entrar. ¿No es maravilloso este cuerpo corporativo? No puedes ser agregado firmando una carta de adhesión o respondiendo un test. Todos aquellos que han nacido de Dios están ya en la iglesia; por lo tanto, no tienen ninguna necesidad de unirse a ella.

¿Entonces porqué te persuadimos a unírte a la iglesia? Solo hemos pedido prestado este término por causa de la discusión. Tú, que has creído en el Señor, estás ya en la iglesia, pero tus hermanos y hermanas en la igle-

sia pueden no conocerte. Tú has creído, pero los hermanos pueden no saberlo. Eres un redimido, pero la iglesia puede no estar enterada de ello.

El creer es algo que reside en el corazón, por lo cual es posible que este hecho sea desconocido para otros. Por eso, debemos buscar la comunión, así como Pablo fue a recibir la diestra de compañerismo de los hermanos en la iglesia en Jerusalén (Gál. 2:9). Debemos presentarnos a la iglesia, diciendo a los hermanos que somos también creyentes y pedir que, por lo tanto, ser recibidos como tales. Puesto que los hombres son limitados en conocimiento, necesitan oír que somos hermanos y hermanas, para que puedan recibirnos. Sin embargo, esto no es lo mismo que la noción popular de ‘unirse a la iglesia’.

*Traducido de Spiritual Exercise.  
(Christian Fellowship Publishers, 2007).*

## RECUPERANDO EL EQUILIBRIO

Un joven marinero hacía su primera travesía por mar en un velero, cuando el barco enfrentó una fuerte tormenta en el Atlántico norte.

Al grumete se le ordenó ir arriba y ajustar las velas. Cuando él comenzó a subir, cometió el error de mirar hacia abajo; el balanceo del barco combinado con el barrido de las olas se transformó en una experiencia aterradora. El joven comenzó a perder el equilibrio. En ese momento, un marinero viejo, debajo de él, gritó: «¡Hijo, mira hacia arriba!». Entonces el joven levantó la vista y recuperó el equilibrio.

Los cristianos tenemos que dejar de mirar hacia abajo y mirar hacia el cielo, la fuente de nuestra salvación. ¡Hay victoria en Jesús!

Tomado de la Web

# Cartas de nuestros lectores

## Un mensaje de avanzada

Veo, con mucho placer, que cada vez la revista Aguas Vivas viene con mucho mejor contenido y excelente presentación. Oramos que el Señor los esté guiando en este ministerio que ha estado prestando un precioso servicio en el pueblo de Dios por muchos países. Bien ha valido la pena, y lo seguirá siendo, todo el esfuerzo para llevar un mensaje de avanzada en los propósitos del Señor en los tiempos finales que vivimos, tiempos de restauración de todo lo celestial en la iglesia de Cristo. Adelante, mis amados hermanos, que el fruto no se ha hecho esperar, y el día lo declarará cumplidamente.

Arcadio Sierra (Colombia).

## Compartiendo

Deseo agradecer el envío de la revista Aguas Vivas que ha sido de mucha ayuda y de bendición al ministerio que nos permite llevar a cabo en nuestra ciudad. Cada artículo lo leemos detenidamente y aun lo compartimos. Las revistas las compartimos con algunas personas de nuestra congregación. Agradecería nos sigan enviándola como lo han hecho.

Alfonso Herrera Lastra (México).

## Aceite para nuestras lámparas

Gracias a Dios por todos los hermanos que colaboran con la revista Aguas Vivas, la cual es un vehículo que lleva aceite para nuestras lámparas. Quizás haya otras revistas en diferentes idiomas que expresen este ministerio, pero en español ha sido un derramar de la vida de Cristo para muchos de nosotros. Hermanos, no desmayen, continúen con este ministerio, con este avivamiento que no es pasajero, sino que siembra a Cristo en los corazones.

David Calvo (USA).

## Un tesoro en nuestras manos

Gracias a ustedes por su entrega incondicional a la obra del Señor, porque esta revista que es una bendición para el pueblo cristiano ha llegado a nosotros para ayudarnos grandemente en el servicio. No imaginan toda la ayuda que recibe la iglesia a través de cada edición. De esta manera son edificados gran cantidad de hermanos. Oramos para que la revista continúe ministrando y ayudando a toda la cristiandad, porque ha sido un tesoro en nuestras manos y a través de ella el Señor nos ha abierto las Escrituras.

Leonardo Arboláez (Cuba).

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

### AGUAS VIVAS

*Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo*

Año 15 · N° 74 · Abril - Mayo - Junio 2014.

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda, Álvaro Astete.

DISEÑO: Mario Contreras.